

BICENTENARIO

REVISTA DE LA SUBSECRETARÍA DE GESTIÓN Y COORDINACIÓN DE POLÍTICAS UNIVERSITARIAS
DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

BUENOS AIRES, ARGENTINA | SEPTIEMBRE 2013 | ISSN 2250-6748



COMUNICAR EL CONOCIMIENTO



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

AUTORIDADES

Presidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Dr. Juan Manuel Abal Medina

Ministro de Educación de la Nación

Prof. Alberto Sileoni

Secretario de Políticas Universitarias

Abogado Martín Gill

Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias

Lic. Laura V. Alonso

Editorial	4/5	Mucho para decir Por Laura Alonso
Dossier <i>Universidad y Comunicación</i>	6/13	"Tiene una importancia simbólica enorme dentro de nuestra sociedad la producción de conocimiento en las universidades" Entrevista a Florencia Saintout
	14/19	Aire de universidad Las universidades nacionales volcadas a la difusión del saber
	20/23	Nuevos espacios Por Eduardo Seminara
	24/27	Un cambio de paradigma Por Carlos Colombo
	28/33	"Está claro que el saber académico tiene la necesidad de poder derramarse a capas más extensas de la ciudadanía y recuperar algo de su propósito originario" Entrevista a Darío Sztajnszrajber
	34/37	La comunicación como motor de la ciencia Por Ignacio Jawtuschenko
Especial <i>40 años de historia gráfica del peronismo</i>	38/43	Memoria de la militancia Sobre Lo que el viento (no) se llevó
	44/49	Ensayo visual La palabra peronista
Efemérides <i>Cátedras Nacionales</i>	50/59	Una historia de las Cátedras Nacionales Por Susana Checa Apuntes para una reflexión sobre las CN Por Jorge Carpio
Cara y ceca <i>Dos miradas sobre la educación y la niñez en el presente</i>	60/67	Educación y pobreza Por Claudio Chaves – columna publicada en la edición de Infobae del 4/8/2013 Los niños ganaron porque se ha recuperado lo destruido Por Hernán P. Herrera
Universidad para todos	68/69	La Década Ganada se refleja en el deporte Por Juan Pablo Molino Torres La experiencia argentina en las Universiadas de Kazán
	70/71	Para todos Entrega de notebook a estudiantes universitarios con discapacidad
	72/75	Un recurso estratégico Dos nuevas redes conectan a la universidad con YPF
	76/78	El lugar de la ciencia Crónica de la jornada "Universidad, Ciencia y Territorio en la Década Ganada"

Ministerio de Educación de la Nación

ISSN 2250-6748

sspu@me.gov.ar

Pizzurno 935 – (C1020)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

República Argentina

Por Laura V. Alonso

Subsecretaria de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias

MUCHO PARA DECIR

La universidad pública tiene, y ha asumido, un papel protagónico en el proceso de transformación social que lleva adelante el gobierno nacional desde el año 2003. El camino iniciado no se aparta del objetivo principal: alcanzar la igualdad de oportunidades, esto es, que todos y cada uno de los que habitan nuestra patria tenga la posibilidad de acceder a la educación superior. Por ello, no mira para otro lado, asume el desafío de involucrarse activamente en las necesidades que demanda su sociedad y acompaña el desarrollo productivo del país.

Este número de la Revista BICENTENARIO se introduce especialmente en uno de los aspectos cruciales que hacen a las funciones de la universidad: su responsabilidad en la circulación del conocimiento y su compromiso con la democratización de la información. La sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en el año 2009 sentó nuevas bases para la regulación de la radio y la televisión argentina, develando también la participación de la comunidad académica y educativa en este proyecto que impulsaron distintos sectores sociales. Participación que no se agota en los aportes a la conformación de esos 21 puntos promovidos por la Coalición para una Radiodifusión Democrática y que supieron inspirar esta nueva normativa, ni en el activo movimiento que hubo en todas las universidades nacionales a partir de la presentación del proyecto de ley. En todo el país se realizaron foros de debate para que la ley fuese aprobada con un alto grado de conocimiento y consenso social, en su gran mayoría en las mismas universidades que desde el retorno de la democracia alzaron la voz por la necesidad de derogar

el decreto que regulaba la radio y la televisión y que fuera sancionado en el marco de la última dictadura cívico-militar.

Decimos que su participación no se agota porque además de haber sido un laboratorio clave para su gestación y posterior sanción, la universidad es también un espacio insoslayable para el desarrollo y el fortalecimiento de este nuevo paisaje comunicacional. Si la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual supone la edificación de una comunicación democrática y plural, capaz no solamente de abrir y *ensanchar* el mapa mediático sino también promover debates necesarios, referidos a una nueva forma de comunicar en el marco de un siglo XXI que ha abierto un nuevo territorio para la palabra, la universidad argentina -como veremos a lo largo de este número de BICENTENARIO-, tiene reservado un papel fundamental que ya ha comenzado a cumplir.

La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual auspicia la participación de las universidades en articulación con otros actores (organizaciones sociales, pymes, productoras locales, pequeños emprendedores, entre otros) para la producción de contenidos. El objetivo es el mismo que descansa en la letra de piedra de la Ley: que más voces puedan ser escuchadas superando el viejo paradigma de la palabra hegemónica, aquel viejo y aún no superado contexto en donde la visibilidad parece un derecho exclusivo de los medios tradicionales quienes, escondiendo sus intereses económicos entre los pliegues de su discurso, construyen una mirada única de la realidad. El dossier de este número, en ese sentido, da cuenta de



los avances que hubo en los últimos años y el novedoso impulso a la actividad que vienen realizando las universidades a partir de la sanción de la ley y con ella la creación de la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual, la cual permite una mayor articulación institucional.

El artículo del dossier que recorre las experiencias concretas de generación de contenidos señala la importancia de la creación de los nodos y polos audiovisuales que se encuentran en todo el territorio, organizado en nueve polos en cuya cabecera se hallan distintas universidades, que articulan desde lo local con otros actores pero también tienen la responsabilidad de sostener un dispositivo de producción en red. Si bien el desarrollo es dispar -ya que hay desde experiencias incipientes hasta más consolidadas-, lo que representa un futuro auspicioso es la mirada compartida acerca de la necesidad de poner la producción del conocimiento en función social. Parte de este nuevo paradigma y de las posibilidades que se abren a partir de la ley es que las universidades pueden tener canales de televisión. La Universidad de Córdoba tiene una señal que ya se encuentra en pleno funcionamiento, y recientemente la Universidad de La Plata ha inaugurado la propia.

A este riquísimo panorama se le suma los aportes que la universidad ofrece en términos de renovación y discusión del rol de los medios y las formas de comunicar. Se sabe: estos diez años han modificado el paisaje económico, social, cultural y político de nuestro país. Vivimos un proceso de inclusión y expansión, en el que cada vez más argentinos desean dar a conocer sus necesidades y costumbres, y que no se sienten representados por la palabra hegemónica de un grupo reducido y concentrado de medios. Cómo comunicar en este nuevo panorama, de qué manera pensar los medios y los géneros en el marco de la expansión normativa y técnica de la palabra, es un desafío para el cual la universidad tiene mucho para aportar.

En resumen, las iniciativas que emanan del gobierno nacional, y que son también resultado de las demandas sociales postergadas en décadas pasadas, replican y atraviesan a la universidad pública. Desde este lugar se asume el desafío de seguir trabajando porque nuestras casas de estudios colaboren en más y mejores contenidos que permitan dar a conocer lo producido en la universidad, que también reconozca que todas las voces deben ser escuchadas y que al mismo tiempo permita que la ciencia y la tecnología estén al servicio del desarrollo productivo ••

“Tiene una importancia simbólica enorme dentro de nuestra sociedad la producción de conocimiento en las universidades”

Decana de la facultad de periodismo de la Universidad Nacional de La Plata, Florencia Saintout es una de las voces que con más fuerza reflexiona, piensa y debate, desde la academia y la política, las implicancias y la necesidad de una comunicación democrática en nuestro país. En esta entrevista con BICENTENARIO, Saintout habla del lugar de la universidad en el debate comunicacional argentino, piensa los desafíos abiertos a partir de la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, proyecta el rol de la academia en el surgimiento de nuevas voces y explica por qué la comunicación universitaria y las discusiones al interior de la facultades pueden decirnos mejor que nadie qué significa eso que llamamos “democratización de los medios”. Voces, política y la expansión de la palabra en la era de los nuevos medios.



La reflexión sobre los medios de comunicación fue uno de los ejes principales del debate político a lo largo de estos últimos años. ¿Qué rol jugó la universidad en ese sentido?

Creo que sería bastante justo darle un lugar importante a la universidad en ese debate. Porque si bien es verdad que la concreción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) tuvo que ver con una lucha muy extensa en la cual participaron una multiplicidad riquísima de actores, las carreras de comunicación de las universidades públicas jugaron un papel importantísimo. Incluso para ellas mismas, porque el proceso las fue comprometiendo, politizando, incluso las fue incorporando -y se fueron incorporando- a una dimensión del debate sobre el estatuto de la comunicación que durante muchos años había estado ausente de las carreras porque el momento histórico no lo permitía. Y ese debate tenía que ver con la relación entre comunicación y política, entre comunicación y poderes. Hay algo que siempre señalo porque me sorprendió y es el hecho de que carreras de universidades tan distintas, incluso de conducciones distintas, carreras que no habían acordado en muchos puntos -tengamos en cuenta que en la Argentina, en términos universitarios, hay dos asociaciones de carreras de comunicación, una es Fadeccos y la otra RedCom-, es decir, carreras con diferencias profundas, en este punto estuvieron todas de acuerdo. En la necesidad de pelear por una comunicación democrática y plural todas estuvieron de acuerdo y se movilizaron. Y no es que hicieron solamente un anuncio teórico: salieron a la calle, se convocaron, sumaron voluntades, es decir, todas la militaron. Eso fue una primera etapa muy importante.

¿Y en qué momento se encuentra ahora ese proceso al interior de las carreras de comunicación?

Ahora estamos en un segundo momento que tiene que ver con la certeza de que, una vez obtenida la ley, hay que seguir peleando contra esos poderes atroces y conservadores que impiden su plena aplicación. También en ese punto las carreras de comunicación de las universidades públicas están muy activas. A veces, para pegarle a la ley, desde algunos sectores dicen que es una ley de las universidades, como diciendo que es una ley impracticable, teórica, separada del

mundo. Y ahí me parece que hay que señalar que no es una ley *solamente* de las universidades pero que por supuesto *también* es una ley de las universidades. Eso por un lado. Después las carreras de comunicación están trabajando con una tercera dimensión, que a mí me parece muy importante cuando hablamos de comunicación, cuando hablamos de medios y democracia, que es también, además de luchar por la plena aplicación de la ley, tratar de ir construyendo algo que va más allá incluso de la reglamentación y que es edificar una “otra comunicación”. El debate de medios es un campo amplísimo, que no se restringe solamente a la distribución de los esquemas de propiedad -que por supuesto es importante porque es el piso sin el cual podríamos dar ninguna otra discusión-, sino que también implica ir más allá y debatir la construcción de una “otra lengua”, de una “otra comunicación”, es decir, un “otros” que no es solamente contenidos, sino también otras maneras, otros caminos y sentidos para esos contenidos. Y en eso las carreras también están siendo muy convocadas por diferentes instancias del Estado Nacional para llevarlo a cabo. Se sienten muy interpeladas, con una escucha muy fuerte por parte del Estado, porque cada vez es más claro que hay algo que necesita ser inventado, algo que necesita ser creado. Se trata de una experiencia muy nueva para todos los argentinos que tiene que ver con esta apuesta a una comunicación democrática. Ahí también yo creo que la universidad ocupa un lugar central.

¿Qué tiene para comunicar la universidad y por qué es importante que lo haga?

El esquema universitario no es el único lugar donde se produce saber y conocimiento en la Argentina, pero es el lugar más importante en términos cuantitativos y también en términos cualitativos. Tiene una importancia simbólica enorme dentro de nuestra sociedad la producción de conocimiento en las universidades. Entonces, en primer lugar, tiene que poder comunicar, poder democratizar aún más de lo que lo está haciendo ese conocimiento que allí se produce. Y esto por supuesto supone una primera instancia, sin la cual no habría ni universidades, y que tiene que ver con la docencia. Este es un lugar fundamental, un lugar al cual nunca ha renunciado la universidad, un lugar que es de la universidad, del



“SI BIEN ES VERDAD QUE LA CONCRECIÓN DE LA LEY DE SERVICIOS DE COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL TUVO QUE VER CON UNA LUCHA MUY EXTENSA EN LA CUAL PARTICIPARON UNA MULTIPLICIDAD DE ACTORES, LO CIERTO ES QUE LAS CARRERAS DE COMUNICACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS JUGARON UN PAPEL IMPORTANTÍSIMO”

sistema educativo. Pero además tiene que ver también con este otro lugar que no sólo se ha menospreciado mucho sino que ha habido mucho temor e incluso muchos intereses en contra, y que tiene que ver con la posibilidad de que ese conocimiento sea accesible por diferentes vías al resto de la sociedad no universitaria o que no está en un momento del aprendizaje a través de la docencia. Y si bien en esto se ha avanzado mucho en el último tiempo a partir de políticas muy claras, como todo lo que tiene que ver con la revitalización de la política de extensión,

todavía hay un cierto temor con respecto a los medios. Están estas dos cosas: un cierto temor de los propios universitarios en términos de que es esto que se llama divulgación o difusión pareciera ser que va en detrimento de la calidad de ese conocimiento, e intereses muchas veces sostenidos en los universitarios aún sin verlos, sin ser conscientes de ellos, que tienen que ver con la permanencia de unos poderes que tienen otro proyecto de universidad distintos a los nuestros, que desean una universidad cerrada, para unos pocos, ideas que hoy pueden expresarse

tal vez menos porque hay muchas batallas ganadas pero que todavía siguen existiendo. La potencia que tiene la reproducción del conocimiento producido a través de dispositivos mediáticos, mucho más si estos están democratizados, es infernal, entonces ahí hay algo. Si nosotros seguimos teniendo un mapa de medios hiperconcentrado y seguimos pensando la comunicación según un modelo comunicacional hegemónico vamos a tener serias dificultades para trabajar en términos de difusión del conocimiento.

De acuerdo a lo que venimos hablando, pareciera que la universidad puede ser un buen espacio para entender qué es eso que llamamos “democratización de los medios”. ¿Esto es así?

Yo creo que sí. Pensemos una figura. Si hiciéramos un congreso y pusiéramos de título “Universidad y Comunicación” seguramente tendríamos diferentes mesas. Una tendría que ver con esto que hablábamos recién, con abrir y cerrar la universidad, esta cuestión de la universidad y la tradición de la cultura ilustrada como cultura civilizatoria, blanca, moderna que tiende a cerrar el conocimiento en una elite y la disputa de para quién es ese conocimiento, quién lo produce, para quién es. Después habría una segunda mesa que tendría que ver con cómo se comunica el conocimiento ahí producido. Y finalmente una tercera que sería la pregunta acerca de qué significa democratizar el conocimiento. Y ahí es donde las universidades y las facultades, las carreras de comunicación de cada una de las universidades públicas de la Argentina ya tomaron una posición muy clara. Una parte importantísima de esta democratización tiene que ver con la redistribución de la propiedad, que es esto que expresa la LSCA. La ley pone un piso: “democratizar es esto”. Pero a partir de ahí se entiende que democratizar es también construir una “otra lengua” para encontrarnos, una “otra lengua” para hablar, para escribir, para producir imágenes.

Democratizar es dar lugar a otros relatos, a otros contenidos, a otras imágenes, a otras voces, a otros imaginarios y actores. Por supuesto, yo no cerraría el debate en estos tres ejes y punto porque este es un proceso político que ha creado nuevos derechos, que se desprenden de los que ya conseguimos. Entonces democratizar la comunicación hoy tiene que ver con estos tres ejes, que podrían ubicarse en la idea del derecho a la comunicación, pero a su vez este derecho puede ir encontrando también muchas otras dimensiones porque la lucha por la emancipación es infinita, no está claro dónde se termina. A diferencia de un congreso donde se ponen tres mesas y se termina, en estas luchas no hay un lugar donde se dice “hasta acá llegamos”. En esto las universidades tienen muchísimo para decir. Por supuesto, tampoco hay que creer que son los únicos actores, yo creo que tal vez una de las cuestiones más interesantes de los últimos años, en particular durante la lucha por una nueva ley, ha sido la capacidad de apertura de estas carreras, la sensibilidad de escucha a otros actores que no eran solamente los actores universitarios.

Mencionamos antes la idea de divulgación y la resistencia de parte del sistema universitario que durante años la entendió como una forma de “pauperizar” el conocimiento. Algo que le quitaba “seriedad” a la investigación académica. Hoy vivimos un “boom” de la difusión del conocimiento, que tiene que ver con un impulso político fortísimo por parte del Estado Nacional a través de experiencias como Canal Encuentro o Tecnópolis, por poner sólo dos ejemplos. ¿La reticencia a la idea de divulgación es una tensión que se saldó? ¿En qué punto “divulgar” supone “abrir” la universidad?

Tal vez pensando la comunicación desde una perspectiva de derechos nos sea más fácil entender por qué aquello que está en las universidades, producido por una institución sostenida con el esfuerzo de todo el

“TAL VEZ PENSANDO LA COMUNICACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA DE DERECHOS NOS SEA MÁS FÁCIL ENTENDER POR QUÉ AQUELLO QUE ESTÁ EN LAS UNIVERSIDADES, PRODUCIDO POR UNA INSTITUCIÓN SOSTENIDA CON EL ESFUERZO DE TODO EL PUEBLO ARGENTINO, TIENE QUE SER DEMOCRATIZADO”.



“EL DEBATE DE MEDIOS ES UN CAMPO AMPLÍSIMO, QUE NO SE RESTRINGE SOLAMENTE A LA DISTRIBUCIÓN DE LOS ESQUEMAS DE PROPIEDAD, SINO QUE TAMBIÉN IMPLICA IR MÁS ALLÁ Y DEBATIR LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ‘OTRA LENGUA’, DE UNA ‘OTRA COMUNICACIÓN’”.

“DEMOCRATIZAR ES DAR LUGAR A OTROS RELATOS, A OTROS CONTENIDOS, A OTRAS IMÁGENES, A OTRAS VOCES, A OTRAS IMAGINARIOS Y ACTORES”.



pueblo argentino, tiene que ser democratizado. Por ahí es una instancia más que hablar de divulgación y de lo que hay que hablar es de democratización del conocimiento. Para mí es muy interesante que esto está empezando a ser tema de debate en cada encuentro universitario y científico, porque evidentemente hay algo que movió a un espacio, que no es que estaba cerrado, porque estaba muy abierto al mercado, el espacio universitario y científico en todo caso estaba abierto a algo que no nos gustaba pero estaba abierto, nunca fue una isla la universidad. La idea de isla es como pensar que hay un espacio de la sociedad que vos podés blindar y listo. No, entraba algo que muchos de nosotros no queríamos que entre. Y hoy este nuevo movimiento, este aire que ha entrado a las universidades desorde-

“HOY ESTE NUEVO AIRE QUE HA ENTRADO A LAS UNIVERSIDADES DESORDENA LUGARES ORDENADOS DURANTE MUCHOS AÑOS, LOS PONE EN CUESTIÓN, APARECE LA PREGUNTA DE PARA QUÉ HACEMOS INVESTIGACIÓN, PARA QUIÉNES, CON QUIÉNES, ESE EFECTO IMPACTA EN MUCHOS LUGARES. UNO DE ELLOS ES ESTE: LA APERTURA DE LOS CONOCIMIENTOS PRODUCIDOS POR LA UNIVERSIDAD HACIA NUEVOS ESPACIOS”.

na lugares ordenados durante muchos años, los pone en cuestión, aparece la pregunta de para qué hacemos investigación, para quiénes, con quiénes, ese efecto impacta en muchos lugares. Uno de ellos es este, la apertura de los conocimientos producidos por la universidad hacia nuevos espacios. Entonces habrá que ver qué nombre se le da. Por lo demás, los caminos que tenga esta democratización del conocimiento no puede ser un asunto solamente de los universitarios. La universidad tiene que jugar un papel central pero no puede resolverlo sola, no es que los universitarios deben decir qué es la divulgación, si la llamamos de esa manera o de otra, en qué caminos, con qué formatos, géneros, etcétera. Ahí es necesario seguir abriendo, y este es el contexto propicio para hacerlo.

¿En qué estado se encuentra la comunicación universitaria en la actualidad?

Todavía hay una dificultad grande en las carreras de comunicación porque durante muchos años fueron pensadas escindidas de todo aquello que no tuviera que ver con los contenidos técnicos. Eran carreras muy tecnocéntricas. Se pensaba que las carreras de comunicación tenían que poder resolver cuestiones técnicas y no importaba el contenido ni el género. Con que manejaran ciertos manuales técnicos era suficiente. Sólo se esperaba una resolución técnica. Ahora lo que ha aparecido es otra demanda y ahí a mí lo que me parece muy interesante es la conexión con otras áreas. Acá lo que es necesario no es un trabajo interdisciplinario sino ir más allá y romper con esa idea de las disciplinas. Necesitamos en esta idea de abrir las universidades, que se pueda abrir también desde cada uno de estos lugares. Y una experiencia que yo creo interesante para destacar es la apuesta grande hacia los canales universitarios, hacia las radios y hacia las editoriales universitarias. Esto tiene muchísimo que ver con encontrar otros caminos para la comunicación de esos conocimientos. Eso hoy son políticas de Estado. En La Plata desde el año pasado está funcionando el canal universita-

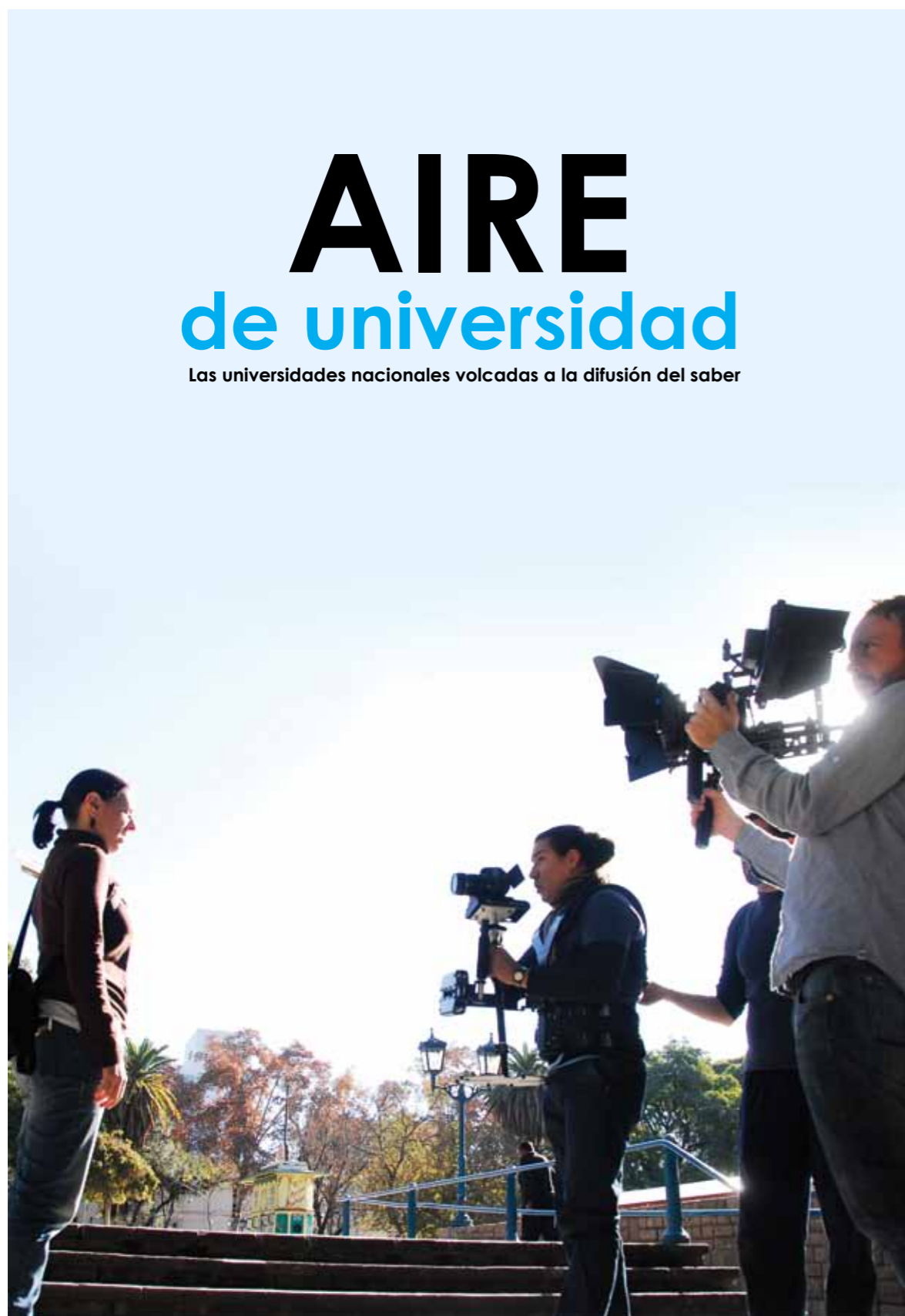
rio, que recién está empezando pero que comenzó a funcionar de la mano de este proceso. Y eso es algo importantísimo.

¿Cuáles son los desafíos a futuro y las deudas de la universidad?

Yo creo que un desafío enorme es profundizar este camino emprendido. Hemos creado nueve universidades nuevas y por ahí es necesario crear más. Todavía hay argentinos y argentinas que no han terminado la escuela secundaria, todavía eso sigue pasando en la Argentina. Yo creo que el primero y el más grande de todos los desafíos es que todos los argentinos tengan por lo menos la posibilidad de elegir si van a ir o no a la universidad. De ese desafío después se desprenden muchos más, de alcance medio y de alcance corto. Tenemos un desafío enorme en la cuestión del egreso, en terminar de articular con muchos otros actores de la sociedad que no son solamente los empresariales. En la Argentina hemos logrado todo lo imaginable, todo aquello que se podía imaginar pero que no creíamos que íbamos a llegar. Hemos imaginado lo que era imposible hace diez años y llegado. Ahora es tiempo de que volvamos a imaginar lo imposible ••

AIRE de universidad

Las universidades nacionales volcadas a la difusión del saber



A partir de la nueva normativa comunicacional que rige la Argentina, todas las universidades pueden requerir espacios para emitir señales de televisión. Esta posibilidad le dio herramientas a un deseo y una necesidad que preexistía a la Ley de Medios: la de acercar aún más el conocimiento producido por las universidades a la sociedad. Hoy, este nuevo marco legal, los avances en términos tecnológicos y de debate social respecto al rol de la comunicación y la difusión del conocimiento, generaron un escenario propicio para que las universidades pudieran lanzarse, como nunca antes, hacia el territorio audiovisual. Revista BICENTENARIO recorrió y recabó algunas de las tantas experiencias de universidades que hoy están produciendo, pensando y emitiendo contenidos televisivos. Pantalla chica, universidad grande.

Ámbito heterogéneo por definición, la universidad es un espacio lleno de historias para contar. Una potencialidad garantizada por el amplio abanico de nuestro sistema de educación superior: hay al menos una casa de estudios por cada provincia. Esto permite una exploración de contenidos -con sus consiguientes relatos-, que se nutren necesariamente de lo genuino de cada territorio. Primero a tientos y de modo aislado, luego con primeros pasos y algo de entusiasmo, las universidades nacionales se lanzan ahora a producir contenidos audiovisuales en red y de modo masivo. Los matices aparecen en las consultas realizadas por Revista BICENTENARIO: algunas universidades cuentan con recientes centros de producción audiovisual, otras vienen trabajando en el sector desde hace años; con todo, se destaca un sector consolidado y en creciente desarrollo.

Las universidades señalan la importancia de la conformación de los Polos y Nodos Audiovisuales. Fraccionado el país en nueve regiones -nueve polos-, se construyó así un sistema de producción en red que encabezan las universidades y que nuclea a diversos actores del sector. Desde allí las universidades -sobre todo las más pequeñas-, hicieron sus primeras armas en materia audiovisual. Los especialistas le asignan, además, un significativo rol a la sanción de la Ley

de Servicios de Comunicación Audiovisual. A partir de esta legislación, todas las universidades nacionales pueden requerir señales de televisión. Tomando como ejemplo los casos de la Universidad Nacional de Córdoba y la reciente inauguración de la señal de la Universidad Nacional de La Plata, las casas de estudio se embarcan hoy en la conformación de sus señales televisivas.

Una plataforma para la diversidad

Los testimonios hablan de descentralización de la información, de renovar las pantallas y abrirse a las realidades de cada región. Un ejemplo de ello es un programa piloto del Polo NOA, del nodo audiovisual Jujuy, que encabeza la Universidad Nacional de Jujuy. Se trata de un magazine culinario denominado *Wayku-na Wasi Sabores Andinos*, que se plantea reconstituir la memoria colectiva de la región, a través de la recuperación de recetas ancestrales. Desde tierra bonaerense, el director del Departamento de Televisión de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Darío Ernesto Junca, indica el espíritu de estas experiencias: "No hay intención alguna de competir en términos comerciales, pero sí de aportar a la diversidad en contenidos que muchas veces no tienen la visibilidad que merecen, o bien se intentan ignorar. Por eso un plan de comunicación efectivo es sumamente valioso para todos".

“EL PLAN PILOTO DE TESTEO Y DEMOSTRACIÓN DE CAPACIDADES INSTALADAS PERMITE CREAR, TESTEAR Y DEMOSTRAR ORGANIZACIÓN EN RELACIÓN CON LA CAPACIDAD DE LOS POLOS Y NODOS PARA LA PRODUCCIÓN DE FORMATOS TELEVISIVOS POCO INVESTIGADOS O QUE NECESITEN ADAPTAR SU TÉCNICA, LENGUAJE, GESTIÓN O PRODUCCIÓN”.



Por su parte, las universidades del Conurbano tienen un trabajo destacable en materia audiovisual, pioneras en muchos casos de los polos de producción. Integrante del área de Producción Audiovisual de la Universidad Nacional de Quilmes, Jorge Luis Núñez sostuvo que este nuevo escenario de comunicación es también “una forma de devolverle a la sociedad lo que ella aporta para la educación libre y gratuita”, en este caso “a través de distintos tipos de realizaciones, que van desde lo científico técnico, pasando por lo artístico y también con contenidos ligados a los servicios, como pueden ser algunos micros de atención primaria de la salud”. Núñez agregó: “Como parte de la RENAU (Red Nacional Audiovisual Universitaria) puedo asegurar que casi todas las áreas universitarias han crecido mucho en éstos últimos siete años, más o menos. No sólo las

universidades más tradicionales e históricas, sino que también las relativamente nuevas”.

Extender la universidad

La Universidad Nacional de San Martín coordina el nodo audiovisual tecnológico NATNORTE. En el marco del Programa de Polos Audiovisuales este nodo se propone dar espacio a las productoras, organizaciones sociales, pymes o emprendedores visuales de la zona norte del conurbano para el desarrollo de la industria audiovisual y el fortalecimiento de los contenidos de la TV Digital. Dentro de las líneas de trabajo, presentan una herramienta muy útil para la integración de las organizaciones en el nuevo paradigma de producción. El Plan Piloto de Testeo y Demostración de Capacidades Instaladas permite crear, testear y demos-

“CONCEBIMOS UNA UNIVERSIDAD QUE PUEDA INTERPELAR A LA SOCIEDAD MEDIANTE LA EXHIBICIÓN DE CONTENIDOS”

Una de las casas de estudio que está pronta a darle “aire” a su señal de televisión es la Universidad Nacional de Cuyo. Revista BICENTENARIO dialogó con Matías Quinteros Poquet, coordinador general del Centro de Información y Comunicación de la UNCuyo.

¿Qué importancia considera que tiene para la Universidad tener un canal de televisión?

Para nuestra Universidad poder tener un canal de televisión es poder constituir un nuevo medio de comunicación, donde se produzca y se transmita nuestra realidad, que muestre la región y regionalización. Los contenidos tienen que ser abiertos, reflexivos más que taxativos. No somos poseedores de una verdad, sino transmisores de una historia, de un aspecto de nuestra identidad. Queremos construir un canal de televisión que nos ayude a mirarnos, a analizarnos.

¿Qué impacto tiene sobre los fines estrictos de la universidad?

Hoy en día creemos que se han ampliado y enriquecido los fines de la universidad. Hoy también concebimos una universidad que pueda interpelar a la sociedad mediante la exhibición de contenidos, por tanto la definición del canal de TDA (televisión digital abierta) de la UNCuyo debe enmarcarse dentro del hecho superador y determinante de que se trata de un servicio público de comunicación, un servicio que la universidad ha asumido el compromiso de ofrecer.

¿Y considera que este servicio puede redundar, por ejemplo, en un aumento de la matrícula universitaria?

Creemos que sí, ya que en nuestra programación tendremos contenidos que inviten a la comunidad a ser parte de la Universidad y también difundiremos nuestra oferta académica en forma más dinámica y atractiva, es decir en un lenguaje más común a todos, que es el lenguaje audiovisual, televisivo.

¿Es también una posibilidad de insertar a los estudiantes al mercado y de articularse con la industria audiovisual?

Una vez que esté el canal funcionando será un espacio de formación para los estudiantes que podrán integrar los equipos de realización de calidad de meritorios, esto les podrá dar herramientas que antes no tenían, ya que la experiencia de trabajar mediante pasantías en un canal de televisión será muy enriquecedora. Respecto a la articulación con la industria audiovisual, desde nuestra universidad ya estamos trabajando en ello mediante el Programa Polos Audiovisuales Tecnológicos y una vez que tengamos una pantalla para exhibir contenidos, seguramente articularemos con más productoras y realizadores para producir distintos programas, ya que en nuestro canal no solamente tendremos contenidos universitarios, sino de toda la comunidad de Mendoza ...



“INTEGRANTE DEL ÁREA DE PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES, JORGE LUIS NÚÑEZ SOSTUVO QUE ESTE NUEVO ESCENARIO DE COMUNICACIÓN ES TAMBIÉN ‘UNA FORMA DE DEVOLVERLE A LA SOCIEDAD LO QUE ELLA APORTA PARA LA EDUCACIÓN LIBRE Y GRATUITA’”

trar organización en relación con la capacidad de los Polos y Nodos para la producción de formatos televisivos poco investigados o que necesiten adaptar su técnica, lenguaje, gestión o producción. Por otra parte, en la misma universidad el Centro de Producción Audiovisual produjo el largometraje *Che, un hombre nuevo* dirigido por Tristán Bauer, que fuera premiado como Mejor Documental en el Festival de Cine de Montreal.

No todas las universidades se encuentran en los mismos niveles de producción. Aparecen allí voces más modestas, que de todas formas no dejan de exponer sus experiencias y desafíos de cara a este nuevo escenario de comunicación. Como el caso de la Universidad Nacional de La Pampa, cuya área audiovisual se formalizó hace apenas un año. “El equipo de trabajo aún es reducido pero en este tiempo se

realiza el programa *Universidad & Sociedad*, emitido semanalmente por Canal 8 de San Juan. “La articulación con distintas unidades académicas permitió producir series temáticas y divulgar temas de investigación con un fuerte impacto social”, comentaron desde la UNSJ. El Creacom ha tenido una activa participación en la cobertura del juicio por delitos de lesa humanidad llevado a cabo en la provincia contra represores de la última dictadura militar, registrando las audiencias y la sentencia final. “Es un material de incalculable valor y es testimonio del compromiso de la UNSJ con los derechos humanos y la búsqueda de verdad y justicia”, señalan desde la universidad sanjuanina.

Con todo, las nuevas señales y producciones audiovisuales de las universidades emergen con una fuerte impronta de compromiso educativo. Esto

“LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN CONSTITUYÓ UN CENTRO DE CREACIÓN PARA MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVA (CREACOM) QUE PRODUCE Y REALIZA EL PROGRAMA *UNIVERSIDAD & SOCIEDAD*, EMITIDO SEMANALMENTE POR CANAL 8 DE SAN JUAN”.

han realizado algunos institucionales, la producción de un programa de TV semanal con las actividades académicas, científicas, institucionales, culturales y de extensión que se llevan a cabo en la universidad”, afirman desde la UNLPam.

Otra de las caras de este proceso es el trabajo compartido con medios de comunicación locales. La Universidad Nacional de San Juan, por ejemplo, constituyó un Centro de Creación para Medios de Comunicación Masiva (Creacom) que produce y

mismo aseguraron desde la Universidad Nacional de Santiago del Estero que, afirman, “asume una responsabilidad integral con los medios de comunicación propios y los posiciona como vehículos del conocimiento, la inclusión y la participación, enriqueciéndose con pluralidad de voces y sumando miradas a través del vínculo sostenido con actores territoriales locales”. Esta universidad constituyó Unseteve que por ahora emite por canales on line y que, como muchas otras experiencias, espera ansiosa por salir al “aire” ••

Por Eduardo Seminara | Vicerrector de la Universidad Nacional de Rosario

Nuevos espacios

Actor principal del debate, la universidad no puede quedar exenta de los desafíos y oportunidades abiertas tras la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y el amplio debate social generado alrededor del rol de los medios. En una época donde afloran nuevos soportes y espacios, donde los recursos, las demandas ciudadanas y las políticas públicas promueven un papel cada vez más decisivo de los medios de comunicación, la universidad parece tener una responsabilidad y un reto claves: ser la base para la masificación de nuevas voces y géneros, el laboratorio de una nueva comunicación que rompa la concentración privada y aliente una plena y verdadera democratización. Década de cambios fundamentales, repasamos en este artículo las razones por las cuales el cruce entre universidad y comunicación se revela como una intersección clave para el futuro de la Argentina.



Pensar una universidad pública descontextualizada de su tiempo y de la sociedad en la que está inmersa, nos parece, al menos, preocupante. Desde hace años las universidades públicas, en mayor o menor medida, han ido acompañando un proceso transformador en la educación que encuentra sus orígenes en los mediados de la primera década del siglo.

Así, fueron buscando respuesta a una población que demanda una mayor inclusión en los ámbitos educativos, generada esta a partir de políticas propulsadas desde el gobierno nacional y que apuntan a la universalización de la educación media con una fuerte incidencia en su posterior ingreso a los estudios de nivel terciario, tanto universitario como no universitario.

Pero esta apertura que desde las universidades públicas se viene gestando, no se agota en su función estrictamente académica. Desde un tiempo a esta parte la universidad es protagonista en espacios que antes le estaban vedados. La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual ha posibilitado, a partir de su articulado, una activa participación de las casas de altos estudios en la generación de contenidos que propenden a la democratización de las comunicaciones, como así también la posibilidad del ingreso de otras miradas desprendidas de los intereses económicos, los medios tradicionales y sus consecuentes parcializaciones del discurso.

Esto implica promover el reconocimiento social de las funciones de la universidad, la socialización del conocimiento que ésta produce, la democratización del acceso a la información y propiciar el involucramiento de la institución en temas de interés social. Asimismo, las universidades nacionales deben convertirse en una organización generadora de conocimiento que contribuya al desarrollo del país y aportar soluciones a las demandas sociales.

Pero no sería socialmente legítimo que a través

de las universidades exista la posibilidad que determinados grupos o productoras privadas encuentren en estas organizaciones complejas una plataforma de negocios que los habilite a utilizar la “marca” de las universidades nacionales para participar del plexo de subsidios y créditos que distintos organismos destinan a las producciones audiovisuales, tanto vinculadas al Sistema Argentino de Televisión Digital como al cine de producción nacional.

Se antoja fundamental que sean las propias universidades quienes planifiquen una política integral de comunicación, orientada a aprovechar los recursos y las capacidades instaladas y optimizar la producción comunicacional de las áreas existentes mediante acciones coordinadas y articuladas entre las mismas. Es necesario que toda la comunidad universitaria tenga una mirada transversal de la comunicación, que la entienda como una actividad que atraviesa las demás funciones como la enseñanza, la investigación y la extensión a la comunidad.

Los nuevos escenarios comunicacionales que la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual ha propiciado se convierten en un desafío no sólo para las universidades nacionales, sino también para la sociedad en su conjunto que deberá incorporar nuevas pautas de consumo cultural, donde ya no sólo tendrá la oportunidad de asistir a las producciones audiovisuales comerciales, sino también a las generadas por otros actores de la vida cultural, como las ONGs, las agrupaciones gremiales, las comunidades de los pueblos originarios, las mutuales y cooperativas y las propias universidades nacionales.

Este cambio de paradigma en la producción y en el modo de abordar los contenidos generados para televisión no es el único tópico a tener en cuenta al momento de analizar el rol de las universidades nacionales en el entramado mediático.

“LAS UNIVERSIDADES NACIONALES DEBEN CONVERTIRSE EN UNA ORGANIZACIÓN GENERADORA DE CONOCIMIENTO QUE CONTRIBUYA AL DESARROLLO DEL PAÍS Y APORTAR SOLUCIONES A LAS DEMANDAS SOCIALES”.



“EL DERECHO A LA INFORMACIÓN Y LA ALFABETIZACIÓN TECNOLÓGICA PARECEN SER LOS PUNTALES DEL QUEHACER UNIVERSITARIO EN MATERIA COMUNICACIONAL”.

Lo que la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual ha instalado en el país es un nuevo reparto de voces, pantallas y miradas de la realidad local, regional y nacional. La propia ley establece con claridad cuál es el ámbito y las relaciones que se aspira regular. Así reza en su artículo 1°: “El objeto de la presente ley es la regulación de los servicios de comunicación audiovisual en todo el ámbito territorial de la República Argentina y el desarrollo de mecanismos destinados a la promoción, desconcentración y fomento de la competencia con fines de abaratamiento, democratización y universalización del aprovechamiento de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación”.

De esta manera, ya no estamos en presencia de un marco regulatorio de lo que solíamos denominar radiodifusión, sino que la norma apunta a “otras circunstancias de orden de políticas públicas regulatorias y de promoción del derecho a la información y al aprovechamiento y alfabetización tecnológica superando los criterios basados en la sola previsión del soporte técnico” (Nota al artículo 1° de la Ley N° 26.522).

Y es allí donde las universidades nacionales deben asentar su compromiso. El derecho a la información y la alfabetización tecnológica parecen ser los puntales del quehacer universitario en materia comunicacional.

Durante años nuestras carreras de comunicación

y periodismo se preocuparon de formar profesionales que encuentren en los medios tradicionales o en el área de comunicación de las instituciones, una realización individual acorde a las funciones que desempeñaban. Es el momento de repensar a quiénes estamos formando y para qué rol en la sociedad lo hacemos. Nuestros estudiantes ya vienen con algunas prácticas y pautas de consumo mediático incorporadas. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación encuentran en los adolescentes y jóvenes terreno fértil para su propagación exponencial. El fortalecimiento que de esto hace el programa Conectar Igualdad nos pone ante un desafío histórico nunca antes visto: nuestros estudiantes no sólo van a llegar masivamente a la universidad -hecho propiciado, seguramente, por

la universalización de la escuela secundaria-, sino que también traen un bagaje de competencias y manejo de herramientas digitales que irrumpen en espacios universitarios todavía analógicos en gran medida.

La producción de contenidos audiovisuales, la enseñanza en nuestras facultades, la investigación en las distintas áreas de la comunicación y la extensión a la comunidad de manera responsable y comprometida con un proyecto colectivo, parecen ser los ejes de trabajo de los próximos años de las universidades nacionales que intenten hacer de la comunicación un instrumento que contribuya a la democratización de este espacio y que defienda el derecho a la información y al consumo cultural de todos los argentinos ••

Por Lic. Carlos Colombo | Presidente de la Asociación de Radios de Universidades Nacionales Argentinas (ARUNA). Universidad Nacional de Rosario

Un cambio de paradigma

El surgimiento de nuevos medios universitarios modifica un panorama en dos direcciones: se trata de una nueva experiencia comunicacional al tiempo que un desafío inédito para las mismas casas de estudio. Productos de su época a la vez que hijos de una tradición, estos medios no vienen solos: traen nuevos lenguajes, retos y obligaciones, y se insertan en el corazón de un intenso debate generado desde distintas capas de la sociedad en favor de una nueva comunicación. Cuando falta menos de un año para que se cumplan nueve décadas de la creación de la radio de la Universidad Nacional de La Plata, la emisora universitaria más antigua del mundo, el nuevo paisaje mediático impone desafíos y despliega una nueva forma de pensar la comunicación y la extensión del conocimiento más allá de sus fronteras.



Mientras aún seguimos esperando después de casi cuatro años que la Justicia se expida sobre la constitucionalidad de algunos artículos de la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que dicha normativa planteó un nuevo paradigma en la comunicación universitaria.

No es novedad decir que aquellos que ingresamos a estudiar comunicación social en los primeros años de la primavera democrática de los años 80 participamos en cuanto congreso, mesa de debate o seminario hubo para reclamar una ley de radiodifusión de la democracia que pusiera punto final al oprobioso decreto que regulaba la radio y la televisión firmado por los genocidas Jorge Rafael Videla, José Alfredo Martínez de Hoz y Albano Harguindeguy.

Cuando la recuperación de la democracia cumplía 21 años, un colectivo de distintos actores del campo social, gremial y académico acuñaron, a través de la Coalición para una Radiodifusión Democrática, los ya míticos 21 puntos. Ese nuevo impulso volvió a poner en valor la discusión acerca de la necesidad de tener una ley emanada del Congreso que regulara los medios de comunicación audiovisuales.

En todos estos años las Universidades Nacionales en general y las carreras de comunicación social en particular no estuvieron ajenas al debate sobre una nueva ley de medios. Los universitarios nos sentimos partícipes de este proceso por el que tanto luchamos y fue por ello que cuando la presidenta de la Nación, Cristina Fernández, anunció que se abría la discusión, redoblamos esfuerzos y no fue casualidad que la mayoría de los foros de debate se realizaran en las Universidades Nacionales. En particular, la Asocia-

ción de Radios Universitarias Nacionales Argentinas (ARUNA) participó activamente en todos los debates aportando desde la academia nuestras ideas.

Fueron precisamente nuestras radios universitarias las voces que abrieron sus micrófonos a un debate amplio, democrático y federal, en contraposición a los medios concentrados, que no permitieron que quienes estaban a favor de una ley de comunicación audiovisual pudieran expresarse.

Ya con la ley ampliamente aprobada por el Congreso nacional, desde el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) se fueron ocupando todos los espacios que la nueva normativa nos otorga, tanto en los directorios de la Autoridad Federal de los Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA) y Radio y Televisión Argentina (RTA), como en el Consejo Federal de Comunicación Audiovisual (COFECA), entre otros. Era una obligación y un orgullo como universitarios ocupar esos espacios por los cuales habíamos militado tanto tiempo y que formaban parte de una ley a la que sentimos como propia.

Es por eso que desde la constitución del Consejo Federal de Comunicación Audiovisual, ARUNA viene participando como integrante del mismo representando a las emisoras universitarias.

Es importante destacar que a partir de la aprobación de la ley se pusieron al aire al menos una decena de nuevas radios universitarias y otras universidades están tramitando su frecuencia ante la AFSCA.

De la misma manera ya hay presentadas ante la AFSCA cinco carpetas de distintas universidades y otras tantas vienen trabajando para poner al aire el canal de televisión que la ley les otorga

“A PARTIR DE LA APROBACIÓN DE LA LEY DE SERVICIOS DE COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL SE PUSIERON AL AIRE AL MENOS UNA DECENA DE NUEVAS RADIOS UNIVERSITARIAS Y OTRAS UNIVERSIDADES ESTÁN TRAMITANDO SU FRECUENCIA ANTE LA AFSCA”.



a las casas de altos estudios nacionales.

A esto debe sumarse sin lugar a dudas como un punto nodal la constitución de los Polos y Nodos Audiovisuales Universitarios impulsados por la Red Nacional Universitaria (RENAU) que permitieron la concreción de formatos audiovisuales de calidad en todas las universidades nacionales, pero además esto generó el trabajo en red, tan importante en la construcción de contenidos federales. Todo esto está alojado en el Banco de Contenidos Audiovisuales (BACUA) para ser emitido por las diferentes pantallas del país.

Es por ello que quienes estamos ligados a los medios universitarios hablamos de un cambio de paradigma a partir de la sanción de la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

En cuanto a las radios universitarias, este cambio de paradigma puede verse no sólo en las nuevas emisoras sino en la concreción de la Red de Radios Universitarias Latinoamericanas y El Caribe (RRULAC) y en los primeros pasos que estamos dando para la

creación de una red de radios de universidades públicas del Mercosur.

El primer congreso de RRULAC, realizado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en octubre de 2011 dejó en claro que la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual es mirada y analizada con mucha atención en todas las universidades latinoamericanas, pero no sólo en su corpus legal, sino también en la articulación con las distintas organizaciones de la sociedad que le dieron un sustento político y que luego se trasladó a ambas Cámaras del Congreso.

Ese cambio de paradigma también se ve en la importancia que el CIN le asigna a sus medios audiovisuales, ya que ARUNA y RENAU integran la Comisión de Comunicación y Medios de dicho organismo.

En el mismo sentido, la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del Ministerio de Educación de la Nación viene trabajando mancomunadamente con ARUNA en todos sus emprendimientos y ello

“LA COMUNICACIÓN UNIVERSITARIA NACIÓ AL CALOR DE LAS LUCHAS DE LA REFORMA DE 1918, YA QUE JUNTO A LA AUTONOMÍA, GOBIERNO TRIPARTITO Y LIBERTAD DE CÁTEDRA ESTUVO LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA Y ÉSTA SE PLASMÓ EL 5 DE ABRIL DE 1924 EN LA SALIDA AL AIRE DE LA RADIO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, LA EMISORA UNIVERSITARIA MÁS ANTIGUA DEL MUNDO”.

llevó a firmar el primer convenio de Fortalecimiento Institucional de las Radios Universitarias con el CIN por un monto de 15 millones de pesos para aportar al mejoramiento de las emisoras y al crecimiento y trabajo de las redes.

La comunicación universitaria nació al calor de las luchas de la Reforma de 1918, ya que junto a la autonomía, gobierno tripartito y libertad de cátedra estuvo la extensión universitaria y esa ésta se plasmó el 5 de abril de 1924 en la salida al aire de la Radio de la Universidad Nacional de La Plata, la emisora universitaria más antigua del mundo que cumplirá 90

años en 2014 y que nos permite celebrar en esa fecha el Día de la Radio Universitaria Latinoamericana.

Esta ley de medios que celebramos desde las universidades también viene a interperlarnos, a hacernos mirar hacia adentro, a construir mejores contenidos y nuevos formatos para llegar a un oyente necesitado de escuchar otras voces.

Esta ley nos obliga a generar una nueva agenda para nuevos públicos, a divulgar la ciencia, a reforzar nuestros acentos, a trabajar contenidos que amplíen ciudadanía, por una mayor inclusión, federalizando y profundizando una democracia de alta intensidad ••

Entrevista a Darío Sztajnszrajber

“Está claro que el saber académico tiene la necesidad de poder derramarse a capas más extensas de la ciudadanía y recuperar algo de su propósito originario”

¿Ha encontrado el saber un lugar dentro de los grandes medios? ¿Se ha perdido la aversión intelectual a la “divulgación”? Es probable que democratizar el conocimiento implique también eso: borrar fronteras conocidas, problematizar límites y conceptos. Con su programa *Mentira la verdad*, emitido por Canal Encuentro, Darío Sztajnszrajber no sólo generó un hito, la inesperada alquimia de un programa televisivo de filosofía que logró ser popular entre un público joven -y no tanto-, sino que además se volvió una de las caras más visibles y lúcidas de ese nuevo paradigma de apertura y difusión del saber. En esta entrevista Sztajnszrajber habla de los cruces entre la academia y los mass media, las diferencias entre divulgación, difusión y “bestsellerismo”, y por qué los medios de comunicación son hoy los mejores aliados del conocimiento.



En términos generales, ¿por qué creés que es importante la difusión del conocimiento a través de grandes soportes mediáticos?

Creo que hay una transformación importante tanto en el mundo de la academia como en el mundo de la televisión. Y la experiencia de Canal Encuentro viene un poco a transitar esa tensión entre el saber académico y la televisión de entretenimiento. Ambos polos vienen, de alguna manera, padeciendo crisis internas, encontrando sus propios límites. Está claro que el saber académico tiene la necesidad de poder derramarse a capas más extensas de la ciudadanía y recuperar algo de su propósito originario. Un saber elitista es un saber que, de algún modo, traiciona también lo que es su objetivo como búsqueda de sentido para el género humano y no sólo para los especialistas. Y por el otro lado la televisión, convertida hoy en nuevo ágora, en un nuevo espacio público, tampoco puede reducirse a una función puramente lúdica o de ocio o de venta de productos. Entonces, sin entrar en la discusión de lo que es la naturaleza de la televisión de aire y su clara condición de medio de comunicación ligado al entretenimiento, está claro que el mundo de los mass media es un mundo que puede abrirse para habilitar otras zonas de despliegue de la cultura humana. En ese sentido me parece que esto que llamamos “televisión cultural”, por darle un nombre, viene a plantear, no una síntesis, no un punto medio, sino un desafío provocativo que hace que se transformen los dos polos. El saber académico hoy encuentra, gracias a esa posibilidad nueva de difusión más masiva, la necesidad de tener que reformularse a sí mismo. De hecho en la carrera de Historia, el amigo Gabriel Di Meglio, hoy está dando una materia sobre divulgación de la Historia, que es un género históricamente denostado en la Academia. Esto está marcando un cambio al interior de la Academia. Y al interior de la televisión lo mismo, ya el modelo Canal Encuentro no se agota en sí mismo, sino que hay otros canales de televisión que empiezan a apostar a una televisión que trascienda el entretenimiento. Ojo, creo que hay lugares para hacer cada cosa. Creo que los formatos en los que trabajamos los que divulgamos los saberes en los medios

no están hechos para la televisión competitiva de aire. Pero sí está claro que se puede, desde la televisión, ofrecer otras posibilidades para el espectador y que la televisión en sí misma no se agota en el televisor. En general los formatos que nosotros trabajamos en Canal Encuentro empiezan teniendo una programación de cable o de aire, del sistema que sea, pero son fuertemente trabajados en las aulas, vistos por internet, etcétera. Entonces así como el saber se ha transformado, la televisión también se viene transformando y tenemos que ahora la “televisión cultural” ya no es la hija boba de la televisión donde se ven dos tipos hablando entre sí, en un programa aburridísimo, sino que el formato estético, la búsqueda del entretenimiento como un modo de que los contenidos tengan otro tipo de impacto, es hoy aceptado.

¿Cuál es la mirada que se tiene hoy desde la academia sobre esta transformación?

Creo que la Academia no es inmune a esto que sucede y ha tomado este desafío para su propio desarrollo. No hay una actitud corporativa contra este nuevo matrimonio entre televisión y saber. Creo que hay líneas. O sea, vos tenés líneas que, frente a esta novedad apuestan a esto y están también los que tradicionalmente estuvieron en contra y lo siguen estando. Lo que hay es un fuerte cambio que obliga a que la Academia se redefina. Es otra época. Yo me acuerdo cuando sale el programa de (Felipe) Pigna, Algo habrán hecho, y ahí sí hubo una actitud más corporativa, porque todavía no había una política mucho más amplia que sostuviera la necesidad de esta vincularidad entre la Academia y los mass media. Esta política que es realmente una política cultural educativa propiciada por los gobiernos kirchneristas y que marca un cambio en el sentido de darse una política para ello. Por eso cuando surge Algo habrán hecho, aunque tiene un éxito masivo a nivel televisivo, corporativamente la Academia lo deja afuera. Hoy no pasa eso. hoy los historiadores que están trabajando en los medios, siguen teniendo su lugar en la Academia.



¿Esto quiere decir que ya no es tan común que un intelectual pierda su “lugar” dentro del mundo académico por el hecho de convertirse en un best seller y ganar cierta popularidad?

Sí. Igual, eso abre otra discusión, que me encanta dar y es que una cosa es ser best seller y otra tener un programa de televisión. El bestsellerismo implica toda una resignificación del género literario. Y un intelectual escribe. El best seller editorial tiene que ver con el mismo género que transita un intelectual, con la escritura. Cuando vas a los medios, en cambio, pegás un salto de géneros. Entonces aunque parezca

extraño, es más aceptable para la corporación académica que te saltes de género a que hagas un best seller, porque ahí seguís compitiendo en el mismo formato, es decir, es un libro que no compra nadie contra uno que compra todo el mundo. En cambio cuando hacés televisión, de última, la Academia dice: “bueno, eso no es académico, directamente no entra en competencia”. Es raro. Eso pasa muchas veces. Yo creo que la novedad es el salto de género y que por eso no ha generado, todavía, tanto ruido, porque nadie de la Academia piensa que el programa Mentira la verdad es un programa que esté compitiendo con

“EL DE LOS MASS MEDIA ES UN MUNDO QUE PUEDE ABRIRSE PARA HABILITAR OTRAS ZONAS DE DESPLIEGUE DE LA CULTURA HUMANA”.



“CREO QUE LA ACADEMIA NO ES INMUNE A ESTO QUE SUCEDE Y HA TOMADO ESTE DESAFÍO PARA SU PROPIO DESARROLLO. NO HAY UNA ACTITUD CORPORATIVA CONTRA ESTE NUEVO MATRIMONIO ENTRE TELEVISIÓN Y SABER”.

los escritos filosóficos. Ahora lo cierto es que a tres años de la primera temporada, el programa es bibliografía obligatoria en muchos colegios, facultades, o sea que está, como de algún modo, cambiando algo más de fondo. Y a mí me pasó en relación al programa que en general la gente de filosofía lo aceptó muy bien. No he tenido grandes debates. Hoy el mundo de la filosofía está preguntándose por su propia entidad. Es muy interesante el momento.

¿El crecimiento de la difusión se da por una política concreta en ese sentido, porque existe una demanda social de acceder a ese conocimiento, o es un híbrido de ambos factores?

Evidentemente hay de parte del gobierno una política comunicacional, educativa y cultural que apunta, desde Tecnópolis hasta Canal Encuentro, al acercamiento del saber a la ciudadanía. Que haya una demanda espontánea de la gente, descreo de las demandas espontáneas porque descreo en la espontaneidad, básicamente. Me parece que siempre es una simbiosis, una interacción mutua. Creo que lo que se está generando desde el Estado es una posibilidad neta de pensar ese espacio por fuera del mercado. La posibilidad de que la instalación de una serie de propuestas que tienen que ver con la profundización del intelecto, digamos, puedan encontrar un espacio desmercantilizado. Yo he tenido estos años muchas experiencias privadas y pú-

blicas y allí nunca tuve ningún tipo de marcación ideológica, más allá de las negociaciones típicas de cualquier proyecto. El único lugar donde a mí me dijeron “hasta acá, tenés que cambiar, tenes que modificar tu lenguaje, hay cosas que no conviene tratar”, fue en el mundo de los medios privados, al revés de lo que se supondría. ¿Por qué? Porque no daba rating. Porque se estaba buscando crear más audiencia. La lógica misma de la salida del saber tiene que ver con colocarse por fuera de lo que el mercado posibilita. Tampoco estamos diciendo que encontramos un oasis o una especie de mundo paralelo al capitalismo mediático pero sí que es posible generar cultura sin estar totalmente atravesado por las condiciones que impone el sistema de mercado.

Antes hablábamos de la importancia en general de difundir conocimiento. Yendo hacia lo particular, hacia tu disciplina, ¿por qué es positivo difundir la filosofía?

Primero, hay una novedad en la filosofía, y me parece que en cualquier disciplina sucede lo mismo, y es que tradicionalmente la institución filosófica siempre se la ha dividido en dos: investigación y docencia. La típica pregunta: “¿vas a estudiar filosofía? ¿para qué? ¿de qué vas a trabajar?”. Y uno sabe que hay dos ramales: o hacés investigación, que es difícil porque es un mundo más elitista, más para pocos, o hacés docencia. Yo por

ejemplo hice 18 años de docencia en secundario, yo aprendí mas filosofía dando clases a las ocho y cuarto de la mañana los días lunes a chicos de 15, 16 años, que llegaban ahí a hacer cualquier cosa menos a atender, que haciendo investigación. Claramente en la docencia tenés que desarrollar toda una forma de poder dar la materia y eso supone un trabajo muy fuerte de los contenidos y de las formas que en la investigación no se hace. Entonces siempre la docencia fue como la hija boba de la investigación. Esto en filosofía fue una pelea. Los que siempre nos dedicamos a la docencia nos peleábamos con los investigadores por eso, no porque neguemos la investigación, sino porque la investigación monopolizaba la filosofía “genuina”, se adjudicaba que la verdadera filosofía era esa. Lo que emerge en estos años es una tercera variable que es la divulgación, que no es lo mismo que la docencia, no es lo mismo hacer filosofía en un aula que hacer divulgación en los medios, yo he llegado a escribir notas desde la filosofía sobre el Caso Barreda, eso ya tiene que ver con otro género, con otra lógica. Vos podés tomar cualquier tema y realizar un abordaje filosófico. Y eso es lo que tiene de interesante la divulgación. La divulgación es nueva en filosofía y hoy está sacando su carnet, su derecho de identidad. Por supuesto tiene más que ver con la docencia que con la investigación. Yo todo lo que hago de divulgación lo aprendí en el aula. Lo que hicimos fue llevarla a un público más amplio y con el formato de los mass media.

¿En qué lugar se encuentra hoy la filosofía?

La filosofía se ha ido poniendo de moda, con lo malo que tiene eso también, mucho más allá de sus claustros. Obviamente estamos siempre en el medio del debate de rigurosidad versus simplicidad, el famoso debate sobre la banalización del conocimiento, pero hoy Buenos Aires está lleno de cafés filosóficos que funcionan repletos de gente y ocupando un lugar de construcción de sentido que históricamente ocupó el psicoanálisis en la Argentina y que, frente a cierta crisis interna del psicoanálisis, la filosofía está trayendo también un tipo de problematización diferente. El mundo de la empresa está llena de filosofía, las capacitaciones gerenciales, por ejemplo. La filosofía en la política es cada vez más influyente, no sólo en la asesoría que muchos pensadores tienen en el mundo de la política, sino también asistimos a la emergencia, en estos últimos años como nunca, de senadores, disputados y candidatos que provienen del mundo de la filosofía. Samuel Cabanchik, Ricardo Forster, Alejandro Rozitchner, Tomás Abraham, Santiago Kovadloff, José Pablo Feinmann, son gente de la filosofía que está directamente construyendo opinión pública en relación a la política. En la religión también. Me parece que es un momento donde ante la crisis más fuerte de las grandes certezas, la filosofía con su discurso de problematización y de contingencia, de que todo puede ser de otra manera, hoy está posibilitando la construcción de una ciudadanía más plena. Y por qué digo más plena, porque te hace más libre, básicamente, que es el propósito de la política ciudadana ••

“LA LÓGICA MISMA DE LA SALIDA DEL SABER TIENE QUE VER CON COLOCARSE POR FUERA DE LO QUE EL MERCADO POSIBILITA”.

Por Ignacio Jawtuschenko

Coordinador Diplomatura en Comunicación Pública de la Ciencia - UNSAM

La comunicación como motor de la ciencia

El surgimiento de experiencias como Canal Encuentro o Tecnópolis trajeron a la superficie algo más que un nuevo canal de televisión o una megamuestra de ciencia y tecnología alentada desde el ámbito estatal: son ejemplos de una nueva mirada de lo público que, en consonancia con el sistema educativo y una política inclusiva de largo alcance, aspira a llevar el conocimiento a nuevos espacios de la sociedad. Pero además son patas claves -entre muchas otras- de una novedosa perspectiva que concibe a la difusión del saber como un motor para la promoción del desarrollo científico en el país. Así, la comunicación se entiende como una continuidad de la universidad y el laboratorio por *otros medios*. ¿De qué manera los soportes comunicacionales ayudan a dinamizar la maquinaria productiva de una nación. ¿Por qué y para qué necesitamos comunicar ciencia?



Existe consenso amplio acerca de la necesidad de potenciar la comunicación de la ciencia. “La divulgación de la ciencia se configura, junto con la educación, entre los grandes retos de la sociedad tecnológica y como una necesidad de las sociedades democráticas, una necesidad cultural, económica e incluso política”, expresaba décadas atrás el periodista científico español Manuel Calvo Hernando. En estos años, de una y mil maneras se ha predicado: la ciencia es bastante más que un conjunto de conocimientos, enunciados y leyes, entendidos por expertos y como bien público, su relevancia y significación mayor se da cuando es materia de debate y apropiación social.

Ya en tiempos de la Revolución de Mayo, Mariano Moreno, el fundador de la Gaceta de Buenos Ayres decía sobre el conocimiento como factor de liberación: “Si los pueblos no se ilustran, si no se vulgarizan sus derechos, si cada hombre no conoce lo que vale, lo que puede y lo que se le debe, nuevas ilusiones sucederán a las antiguas, y después de vacilar algún tiempo entre mil incertidumbres, será tal vez nuestra suerte mudar a tiranos, sin destruir la tiranía.”

Los resultados de la actividad científica ayudan a comprender y cambiar el mundo en el que vivimos. Con ella hemos logrado aumentar la expectativa de

vida, explorar parte del universo, manipular átomos para construir máquinas, entender la evolución, producir nuevos materiales. Como nunca antes, el conocimiento científico y sus consecuencias tecnológicas influyen en la vida cotidiana, ayudan a tomar decisiones vitales en cuestiones personales y se los necesita a la hora de estudiar y ejecutar políticas públicas.

La ciencia y la tecnología son hoy fenómenos de gran importancia que responden por una parte, a las fuerzas endógenas de la propia comunidad científica, pero que a su vez, son el resultado de un contexto social, institucional y político, que brinda consenso, di-

rección y sentido histórico. Dado que la ciencia no es un dogma, ni una colección de recetas mágicas emanadas desde una torre de marfil, su comunicación no debería ser un monólogo, sino un espacio polifónico dónde muchas voces debaten acerca de su rumbo.

Pero la comunicación “sobre” la ciencia en la Argentina, es decir el campo donde se construye el sentido en torno a la ciencia y la tecnología, como tantos otros, es terreno de pujas y tensiones. Es una actividad estratégica para incrementar la cultura científica de la sociedad, demasiado importante para que el Estado lo deje librado al interés de los medios

“COMO NUNCA ANTES, EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y SUS CONSECUENCIAS TECNOLÓGICAS INFLUYEN EN LA VIDA COTIDIANA, AYUDAN A TOMAR DECISIONES VITALES EN CUESTIONES PERSONALES Y SE LOS NECESITA A LA HORA DE ESTUDIAR Y EJECUTAR POLÍTICAS PÚBLICAS”.



privados. La comunicación es una de las áreas donde más se clarifica el dominio de los poderosos sobre el derecho de los mayorías, en este caso el derecho a acceder a este bien.

Mientras desde el sistema de medios de comunicación dominantes se elabora y se difunde todavía una imagen de la ciencia mayormente anacrónica, mítica y descontextualizada, el Estado Nacional desde hace tres años, con la puesta en marcha y constante renovación de Tecnópolis consolida una política comunicacional y un relato del desarrollo científico tecnológico en contexto histórico y social. Tecnópolis es la oportunidad de analizar la importancia concreta del conocimiento para el desarrollo social. La ciencia y la tecnología son instrumentos de poder que pueden producir cambios sociales. Lo que hoy distingue a los países ricos de los pobres es que son los que producen conocimiento.

“LA COMUNICACIÓN ES UNA DE LAS ÁREAS DONDE MÁS SE CLARIFICA EL DOMINIO DE LOS PODEROSOS SOBRE EL DERECHO DE LOS MAYORÍAS, EN ESTE CASO EL DERECHO A ACCEDER A ESTE BIEN”.

Los medios hegemónicos prefieren regirse por la lógica del “infoentretenimiento” y mostrar a una ciencia infalible o espectacular que promete respuestas y verdades irrefutables. Pero mitificando a la ciencia contribuyen a perjudicarla. Por un lado, porque a partir de una supuesta infalibilidad, las promesas desmedidas se convierten en grandes desilusiones, que provocan luego recelo y rechazo, y por el otro porque el ciudadano de a pie lo percibe como un terreno lejano y sólo para “elegidos”. Por eso es necesario mostrar el verdadero rostro de esta actividad humana y social, es decir, no sólo su importancia, sino también sus controversias, sus conflictos, sus incertidumbres.

Tras una década de recuperación y jerarquización de la actividad, es hora de asumir la convicción de que una política científica debe basarse, ante todo, en una política de comunicación de la ciencia. Por supuesto que para esto será necesario agudizar las contradicciones con los monopolios mediáticos del país y del globo.

También en los dispositivos mediáticos transnacionales, la ciencia –cuando aparece-, es pintada como una mágica caja de respuestas que el lunes descubre la vacuna contra una enfermedad mortal, el martes un nuevo gen, el miércoles una inédita galaxia lejana, el jueves algo de neurociencias, el viernes un satélite o la máquina de dios, el sábado el fósil del eslabón perdido, y para el domingo ya no se recuerda nada de lo que se ha informado en la semana. Es decir en términos de la cultura de masas, el ciudadano común, que habita la “infoesfera”, esa envolvente capa de smog electrónico y tipográfico compuesto de clichés del periodismo, entretenimiento e Internet, rápidamente se satura de hechos y más hechos, narrados al galope, de la manera más simple y breve, regidos por la lógica de la información como mera mercancía, que circula, se consume, tiene un precio y al tiempo caduca y que en sí misma, no contribuye a incrementar la cultura científica de nuestra sociedad.

Desde las universidades es posible contribuir con una política de alfabetización científica, dado que se trata de un factor de desarrollo cultural para que los ciudadanos puedan involucrarse en estos debates, ensanchar los espacios de circulación del conocimiento científico, contribuir a la madurez democrática y la participación social, y potenciar las vocaciones científicas mediante una comunicación que suscite en los jóvenes interés, curiosidad y emoción. Sin dudas desde las universidades nacionales se deben generar alternativas que contrarresten estas tendencias mediáticas.

Porque la idea de una ciencia desvinculada del contexto histórico y social no se sostiene ingenuamente, es un ejercicio que niega la posibilidad de comprensión sobre las implicancias sociales de la actividad científica y relega todo debate o decisión en la comunidad de expertos. ¿O acaso no se niega el complejo entramado político institucional cuando un medio monopolístico hiper personaliza los logros científicos, y los cuenta como el resultado de la inspiración de un genial investigador? ••

MEMORIA DE LA MILITANCIA

¿Cómo contar la historia política del peronismo? ¿Cómo narrar esa experiencia militante tan vital como compleja? *Lo que el viento (no) se llevó*, de Roberto Baschetti, libro de reciente aparición, va en busca de esas respuestas mediante un camino novedoso: la comunicación gráfica. Comenzando en 1945 y cerrando en 1983, *Lo que el viento (no) se llevó* recopila cuarenta años de afiches, volantes, panfletos y solicitadas peronistas. Ensayo visual, "lado B" de una larga producción académica e intelectual, el libro es también un estudio de las formas en las que una sociedad comunica y lee su realidad. ¿Cómo se representa la política en símbolos?



Se sabe: la larga y rica historia del peronismo generó una igualmente rica producción literaria. En ese sentido no sería temerario asegurar que el peronismo ha devenido en “género”: desde 1945 a la fecha, la afluencia de libros que abordan la temática desde las ciencias sociales y políticas, desde la filosofía, la educación o incluso desde la ficción bien podrían dar forma a una biblioteca completa. Algunos con aciertos, otros con errores, son incontables los autores que han intentado recurrir a la reflexión, el estudio y la palabra escrita para contar aunque sea un capítulo de la vida inmensa y vital del peronismo. Podríamos decir: el hecho maldito del país burgués, como lo llamó John William Cooke, es también el “hecho maldito” de la nación académica. Una obsesión, una búsqueda permanente, algo que no siempre se puede contener en las estructuras formales de la palabra.

En 2007, la Biblioteca Nacional editó un libro del sociólogo Roberto Baschetti titulado *Presencia textual del peronismo*. Baschetti es conocido principalmente por *Documentos de la resistencia peronista. 1955-1970* (Puntosur, 1988), libro que abrió paso a una serie de tomos recopilatorios que recuperarían aquellos textos escritos por la amplia militancia peronista, no sólo durante el largo período de proscripción y persecución que sobrevino al golpe militar de 1955, sino también durante el gobierno de Cámpora, la tercera presidencia de Perón o la resistencia tras el golpe de 1976. Visto en perspectiva, el título de ese libro de 2007 cifra el anhelo de Baschetti: invocar la “presencia” del peronismo en sus propios textos,

hurgar en ellos como un arqueólogo que intenta recuperar una civilización perdida y milenaria. Sin embargo en esa obra cuidada y gigantesca de Baschetti, también habita el viboreo provocador y vital de ese “hecho maldito del país académico”: ¿alcanzan las palabras para narrar al peronismo?

Siguiendo la estela de ese interrogante, se ubica *Lo que el viento (no) se llevó*, el más reciente libro de Roberto Baschetti. Publicado por Pueblo Heredero, el sello editorial del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Domingo Perón, *Lo que el viento (no) se llevó* es un libro inédito en la bibliografía de Baschetti: aquí el autor decide “llamarse a silencio” y dejar que una imagen “valga más que mil palabras”. A lo largo de doscientos páginas, este “arqueólogo” recopila casi cuarenta años de gráfica peronista: afiches, volantes, panfletos, solicitadas, tapas de revistas. *Lo que el viento (no) se llevó* transforma esa “presencia textual” en una reproducción visual de todo aquello que dijo, sintió y vivió el peronismo desde su fundación en 1945 hasta la derrota electoral de 1983.

“Pensé que podía ser una manera diferente, más directa de contar ese mismo período histórico que conté a partir de documentos o cartas más íntimas en mis anteriores libros”, le cuenta Baschetti a BICENTENARIO. Suerte de traducción gráfica de aquellos documentos políticos, Baschetti divide en siete capítulos las múltiples etapas del peronismo: “La primera década”, que abarca el período fundacional de 1945 a 1955; “La larga resistencia peronista”, desde el golpe de Aramburu hasta 1973; “¡Perón Vuel-

“EL HECHO MALDITO DEL PAÍS BURGUÉS, COMO LO LLAMÓ JOHN WILLIAM COOKE, ES TAMBIÉN EL “HECHO MALDITO” DE LA NACIÓN ACADÉMICA. UNA OBSESIÓN, UNA BÚSQUEDA PERMANENTE, ALGO QUE NO SIEMPRE SE PUEDE CONTENER EN LAS ESTRUCTURAS FORMALES DE LA PALABRA”.



ve!”, un capítulo íntegramente dedicado a la fuerte producción militante del 17 de noviembre de 1973; “Cámpora al gobierno, Perón al poder”, abocado al interregno de Héctor J. Cámpora al frente del Ejecutivo; “El gobierno peronista”, de 1973 a 1976; “Dictadura cívico-militar y resistencia popular” del 24 de marzo de 1976 en adelante, y su corolario “Elecciones presidenciales. El retorno a la democracia”, con

toda la campaña de Luder-Bittel de 1983.

Archivo gráfico, *Lo que el viento (no) se llevó* es también una forma de buscar esa “presencia”, la certeza de que en esos papeles dispersos está contenido el lenguaje político de una época. Así las cosas, el libro sirve como un pequeño ensayo de comunicación política, es decir, un estudio de cómo se hace política a través de los símbolos, las imágenes y las “palabras



LO QUE EL VIENTO (NO) SE LLEVÓ

SE CONSIGUE EN:

Un Café con Perón (Austria 2601) | Antígona | De la Mancha | Edipo |
Fundación Madres de Plaza de Mayo | Hernández | Gambito | Biblos, entre otras librerías.

Listado completo en facebook.com/EditorialPuebloHerederero

“EL LIBRO SIRVE COMO UN PEQUEÑO ENSAYO DE COMUNICACIÓN POLÍTICA, ES DECIR, UN ESTUDIO DE CÓMO SE HACE POLÍTICA A TRAVÉS DE LOS SÍMBOLOS, LAS IMÁGENES Y LAS PALABRAS JUSTAS”

justas”. “Cualquiera que militó sabe la importancia que hay en poner las palabras exactas en esos 15 o 20 centímetros que suele haber en un volante”, reflexiona Baschetti. Si se sigue el orden cronológico que propone el autor -y que BICENTENARIO sintetizó en el dossier de imágenes que acompaña esta nota-, se puede rastrear a partir de la comunicación gráfica, esa compleja historia que atraviesa al peronismo: de aquellos afiches coloridos del mito fundacional del 40 a los manuscritos clandestinos redactados desde la sombra de la resistencia.

“El trabajo resume el nacimiento del peronismo, con sus símbolos, sus colores y sus utopías”, asegura Lorenzo Pepe, Secretario General del Instituto Nacional Juan Domingo Perón. Allí es donde funciona Pueblo Heredero, una editorial sin fines de lucro que viene publicando no sólo diferentes libros y documentos relacionados con la historia del peronismo, sino también distintas tesis de jóvenes investigadores (como *Ideología y Democracia* de Amilcar Salas Oroño o *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo* de Darío Dawyd). “Centenares de miles de compañeras y compañeros de nuestra república trabajaron denodadamente, de la manera en que queda explicitado en el libro, haciendo uso del mimeógrafo, el estén-cil, el volante clandestino, las pintadas en la calle, e incluso los caños explosivos, que se usaban sólo con la finalidad de hacer ruido, para alcanzar la meta del retorno del líder. Todo está resumido en el compendio que se traduce, a nuestro entender, en un libro de enorme significado”, concluye Pepe.

El corte en 1983 no es casual: la “inesperada” victoria radical “interrumpió” cuatro décadas de una

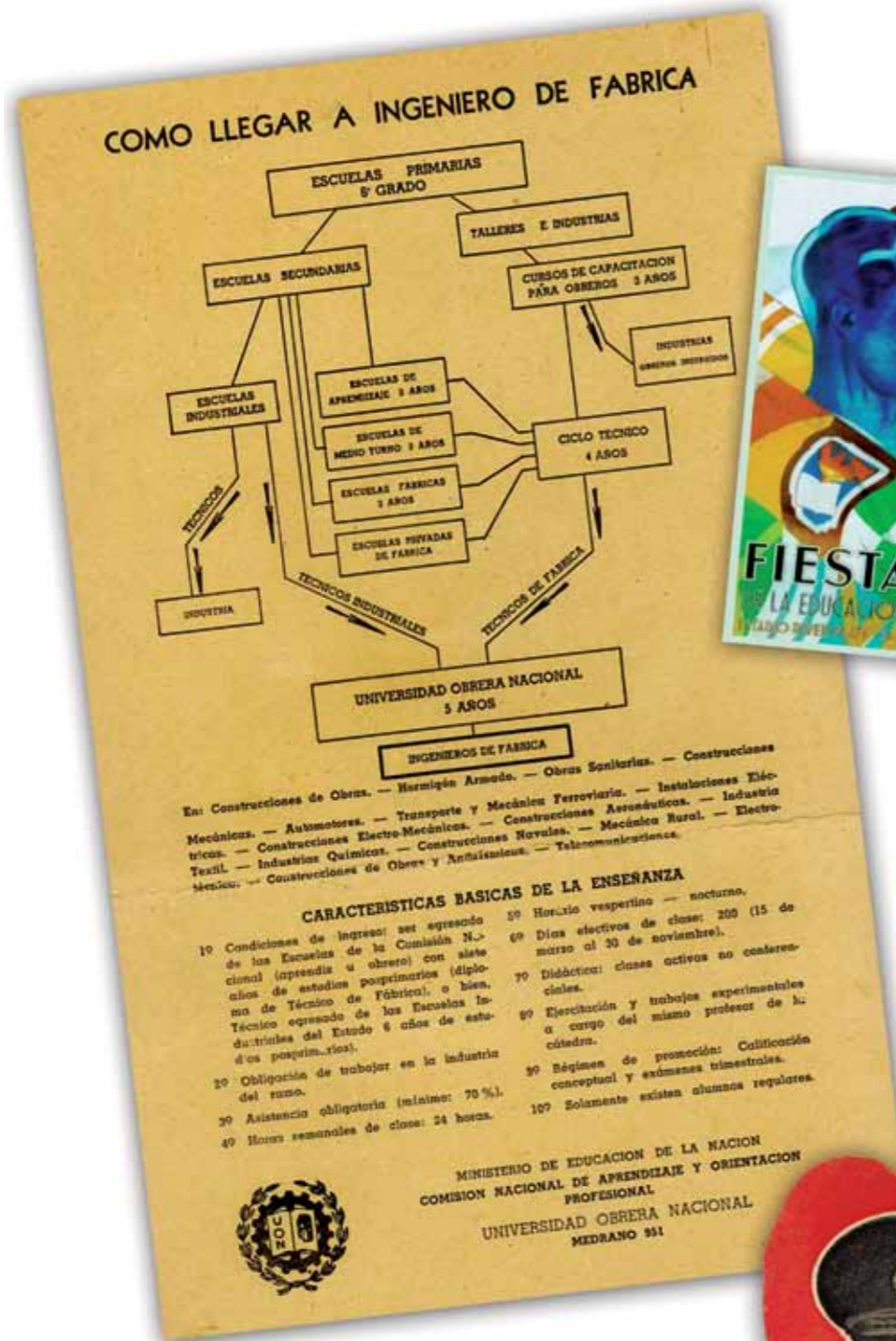
política nacional que había respirado al son del peronismo y obligó a ese mismo movimiento fundado por el ahora fallecido caudillo, a replegarse y “renovarse”. Así, *Lo que el viento (no) se llevó* recupera un peronismo, si se quiere, “histórico”, primigenio y muestra quizás el más prístino y accesible de todos los peronismos indagados a lo largo de la extensa historia editorial y académica de nuestro país, sin que eso implique una propuesta “liviana”. *Lo que el viento (no) se llevó* es un libro de imágenes: Baschetti apenas escribe unas líneas a modo de contexto histórico al inicio de cada capítulo y nada más. Deja que las ilustraciones hablen por sí solas. Eso le da al libro un aire de museo, una recopilación acrítica que no distingue emisores e iguala afiches gubernamentales con mimeografías clandestinas hechas sin recursos económicos. Pero ahí también está lo inquietante: *Lo que el viento (no) se llevó* borra como un viento zonda las fronteras de todos los peronismos y trata de buscar eso esencial que *es visible a los ojos*: cierta unidad estética, ese tono de resistencia que, más allá de cualquier diferencia, está presente en todas las imágenes peronistas, ya sea en el triunfo o en la derrota.

“Pienso que es una manera de hacer política que está en vías de extinción porque hoy con las posibilidades de internet es muy raro recibir el mismo caudal de papeles que recibías en la década del 70”, explica Baschetti y agrega: “Es una manera de recuperar esa memoria de la militancia. Y es una forma también de demostrar la indomable que era nuestro pueblo y cómo se valían del volante para decir acá estamos y organizados para luchar. Eso me parece que también es importantísimo porque demuestra que era una fe inquebrantable en que el triunfo iba a llegar” ••



ENSAYO VISUAL

LA PALABRA PERONISTA



1945 - 17 de OCTUBRE - 1972

¡EL PUEBLO EN LUCHA PARA TRAER A PERON!

REVOLUCION
PAROISERA



ACTO PROCLAMACION de la FORMULA CAMPORA-LIMA

MARTES 27

Pza BELGRANO (13y40)

21 Hs. JP V FURN



ESTUDIANTES CON PERÓN EN LA RECONSTRUCCION
PERON PRESIDENTE
1º CONGRESO NACIONAL
 de la JUP
 Viernes 7 en Bs. As.
 Salidas: desde el Comedor
 8 Hs. para presenciar debates
 14 Hs. al CICTO de CLAUSURA
 P
 JUP
 FAEP

DE LA RESISTENCIA POPULAR
 AL TRIUNFO DE LA DEMOCRACIA
POR LA LIBERTAD DE LOS PRESOS POLITICOS
 ACTO FRENTE A PLAZA HOUSSAY 17:30 HS.
18 DE ABRIL
 MARCHA ALREDEDOR DE LA CARCEL DE VILLA DEVOTO 18⁰⁰ HS. MICROS GRATIS
 JUVENTUD PERONISTA UNIVERSITARIA
 Juicio y castigo a los culpables
 P
 JUP
 P

FESTIVAL DEL PERONISMO UNIVERSITARIO
 PARA LA PROCLAMACION DE PERON PRESIDENTE
 CON LA ACTUACION DE ARTISTAS POPULARES
 ORGANIZA:
 FEN (Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Rosario)
 OUP (Buenos Aires, Corrientes, Santa Fe, Salta)
 FASET (Tucuman)
 LX (Mendoza)
 JPU (Mar del Plata)
 JUP (Entre Rios)
 MUX (San Luis)
 JPE (Tucuman)
 LEGAL: FACULTAD DE MEDICINA
 DIA: SABADO 25 DE AGOSTO DE 1974
 HORA: 22

LOS UNIVERSITARIOS CON PERON EN LA FIESTA DEL TRABAJO
 "Los días primero de mayo de cada año he de presentarme al pueblo argentino si está conforme con el gobierno que realizamos..."
 J. D. PERON, 12 de octubre de 1973
 Cuando el 1º de Mayo, escuchemos del Gral. Perón, la palabra "Compañeros" y la Plaza estalle de entusiasmo, nuestro pueblo y su líder estarán escribiendo una nueva página de la historia de la Revolución Justicialista.
 Es el encuentro de nuestro pueblo, con su conductor, con su maestro, con su amigo, con aquel que le enseñó el camino de la dignidad hacia la grandeza. Es el agradecimiento eterno que los hombres y mujeres de la Patria le brindan al General Perón.
 Es la conciencia que no confunde a la Nación con el reino de los enanos, ni al Movimiento Peronista con el "horizonte directivo". Por el contrario, para ella, el peronista es el combatiente eterno y anónimo de la Justicia, el Movimiento Peronista la estructura organizativa de esa conciencia, y la Nación —con el General Perón a la cabeza— el medio universal de realización de la Justicia. Para los peronistas el encontramos con el Jefe significa encontramos con nosotros mismos. Es PERON que cumple con el PUEBLO y el PUEBLO que cumple con PERON.
 En este marco, la relación entre PERON y el PUEBLO debe ser directa. Ninguna organización de cuadros del General Perón es al conjunto de los argentinos para que vayan unidos y organizados, y esa organización no puede ser otra que aquellas que libremente se lleven a cabo en cada uno de los lugares de trabajo, ya sea en las fábricas, barrios, facultades o colegios.
SIN BANDERAS DE NINGUNA TENDENCIA, SIN CONSIGNAS DE CIRCULO, INVITAMOS A TODOS LOS ESTUDIANTES, DOCENTES, Y NO DOCENTES, A VIVIR JUNTO AL PUEBLO Y CON PERON LA FIESTA DEL TRABAJO. Los estudiantes bajo la bandera Azul y Blanca, podemos y debemos incorporarnos al Movimiento Nacional, junto a los hombres y mujeres de esta Patria, demostrándole a la Nación que los estudiantes argentinos somos también capaces de organizarnos y unirnos detrás de la guía de un Conductor y su esencia: el GRAL. PERON Y EL PUEBLO ARGENTINO.
 PARA UN ARGENTINO NO HAY NADA MEJOR QUE UN ARGENTINO
 PERON CUMPLE, CUMPLAMOS CON PERON
 F. E. N. Organización Universitaria Peronista
 Frente Estudiantil Nacional O. U. P.
 MOVIMIENTO NACIONAL JUSTICIALISTA
 JUVENTUD PERONISTA



LA UNIVERSIDAD EN SU TIEMPO

A finales de los convulsionados años 60, entre el golpe de Onganía, la Noche de los Bastones Largos, el exilio de Perón y la politización de las capas medias argentinas, en la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires -en aquel entonces bajo el paraguas de la Facultad de Filosofía y Letras- se dio comienzo a una experiencia académica y política fundamental. Con la certeza de permanecer en sus claustros para resistir la avanzada dictatorial, pero rompiendo todo intento de convertir a la universidad en una "isla" apartada de la sociedad, un grupo de docentes repensaron las bibliografías de sus cátedras en consonancia con el proceso histórico que los envolvía. Bautizados por los alumnos como las "Cátedras Nacionales", estas materias rompían el molde cientificista de los estudios epistemológicos e históricos tradicionales y se atrevían a proponer nuevas lecturas y abordajes al tiempo que acompañar, desde la academia, el encuentro entre las clases medias y populares al calor del peronismo. Susana Checa y Jorge Carpio fueron dos actores claves de esa experiencia. A pedido de BICENTENARIO, recuperaron aquella historia y reflexionaron sobre los cruces entre universidad, política y sociedad.



UNA HISTORIA DE LAS CÁTEDRAS NACIONALES

Por Susana Checa



El “colectivo” que dio forma a la experiencia conocida como las Cátedras Nacionales (CN) se constituyó desde distintas vertientes políticas y académicas a partir de la irrupción en 1966 del gobierno militar del general Onganía. El 29 de julio de ese año, en la llamada “Noche de los bastones largos”, se intervinieron las universidades nacionales y se desbarató su larga e instalada autonomía. Esa violación significó el máximo oprobio a la institucionalidad universitaria desde la Reforma de 1918, y muchos docentes decidieron renunciar a sus cargos, ante el avance sobre los claustros.

En el caso de la Carrera de Sociología, en ese momento bajo el régimen departamental de la Facultad de Filosofía y Letras, la intervención estuvo a cargo de un hombre de origen católico y conservador. Dada la escasa presencia de académicos procedentes de la UBA, la intervención nombró a dos profesores de la Universidad Católica: el sacerdote Justino O’Farrell y Gonzalo Cárdenas. En esta etapa de fuerte y diverso debate, se buscó definir nuestro lugar como docentes: renunciar o pelear contra la dictadura desde adentro de las estructuras universitarias. Para muchos de nosotros, la renuncia era una forma de aislarse de la realidad que vivía el país y es-

pecialmente el movimiento peronista; por esa razón decidimos permanecer e intentar modificar las bases de la carrera.

El grupo que se formó a partir de entonces tenía distintas procedencias políticas, mayoritariamente de espacios de izquierda que en sus distintas vertientes y divisiones respondían al Partido Comunista, Vanguardia Comunista, el Socialismo de Vanguardia o algunos grupos trotskistas. En medio de esa fragmentación lo que se debatía era el peronismo, excluido de la vida política del país.

Cabe señalar que algunos de los jóvenes sociólogos que participamos de esta experiencia habíamos adoptado posiciones críticas a la formación académica de la carrera en la etapa final de nuestra formación. Con la dirección de Gino Germani, quién fundó en los años 60 las carreras de Psicología y Sociología, el enfoque predominante era el estructural funcionalismo. Germani había publicado en 1955 el primer estudio estadístico de carácter nacional -“La estructura social de la Argentina”-, y a partir de allí sería convocado para participar en la elaboración del plan de estudios de la carrera al tiempo que dirigir el Departamento y el Instituto de Investigación de Sociología, lo que le facilitaría extender sus vinculaciones con sociólogos norteamericanos de corte positivista y, en el campo de la investigación y la docencia, recurrir al financiamiento de la Fundación Ford.

En ese marco el debate se centró en la necesidad de cambiar la currícula de orientación básicamente

funcionalista, incorporando las teorías materialistas dialécticas a través de materias de historia y epistemología. Para ello desde un espacio estudiantil algunos docentes creamos la primera delegación de sociología donde se debatió la necesidad de la incorporación del marxismo, la historia y la epistemología en el programa de estudios de la carrera. Entre otras demandas desde ese espacio promovimos la traducción y discusión de W. Mills a través de su libro *La Imaginación Sociológica*.

De alguna manera la combinación de la crítica al funcionalismo académico y la necesidad de comprender desde otra óptica la realidad nacional, nos acercó al peronismo, donde muchos de nosotros coincidíamos en la necesidad de conocer los autores nacionales que en nuestra formación habían estado ausentes.

De esta manera con distintas procedencias pero un tronco común crítico y en el marco del golpe de estado, al tomar la decisión de permanecer en la universidad, nos planteamos como objetivo fortalecer el compromiso de la academia y especialmente del estudiantado, con el movimiento popular y particularmente con el peronismo en la lucha por el retorno de su líder.

Con esa intención un grupo de docentes nos pusimos en contacto con la dirección de la carrera y el instituto, en ese momento a cargo de O’Farrell y Cárdenas, encontrando en ambos una gran apertura y coincidencias en las acciones que queríamos emprender, ya con un claro posicionamiento peronista.

“EN ESTA ETAPA DE FUERTE Y DIVERSO DEBATE, SE BUSCÓ DEFINIR NUESTRO LUGAR COMO DOCENTES: RENUNCIAR O PELEAR CONTRA LA DICTADURA DESDE ADENTRO DE LAS ESTRUCTURAS UNIVERSITARIAS. PARA MUCHOS DE NOSOTROS, LA RENUNCIA ERA UNA FORMA DE AISLARSE DE LA REALIDAD QUE VIVÍA EL PAÍS”.

A partir de allí comenzamos a reunirnos regularmente y optamos por ingresar en las cátedras de Sociología Sistemática e Introducción a la Sociología, haciendo una revisión total de los programas en los que junto a los clásicos de la Sociología (Comte, Durheim, Weber, Hobbes, Mannheim, y otros) analizábamos críticamente a los autores funcionalistas como Parsons, Merton, entre otros. A la vez profundizamos en la teoría marxista, mucho más allá de lo que hasta entonces se estudiaba en la academia sociológica. En la bibliografía incorporamos los textos de Marx, Engels, Luckacs, Lenin, Gramsci, Trotsky así como autores latinoamericanos como González Casanova, Theotonio Dos Santos, Cardoso, Jaguaribe, entre otros. Y lo nuevo y más rupturista en ese mundo académico fue la introducción de autores nacionales profundamente despreciados por la academia cientificista como Scalabrini Ortiz, J. W. Cooke, A. Jauretche, R. Puiggrós, y el mismo Perón a través de varios de sus textos, junto a autores tercermundistas como Franz Fanon.

Ello generó rechazo entre los intelectuales volcados al cientificismo, que en sus posturas políticas eran básicamente antiperonistas, por lo cual las cátedras se dividieron en posturas inconciliables: por un lado, las tradicionales encabezadas por M. Murmis, E. Verón y J.C. Portantiero, y por el otro las “Cátedras Nacionales”, como fueron denominadas por gran parte del estudiantado, un colectivo en el que inicialmente estuvimos Roberto Carri, Jorge Carpio, Alcira Argumedo, Gunnar Olson, Horacio González, Norberto Wilner, Pablo Franco, Fernando Álvarez, Ernesto Villanueva, Pedro Krotsch, Guillermo Gutiérrez, Juan Manuel Villareal y yo, entre otros que fueron acercándose a esta experiencia innovadora y recreada permanentemente, a través de la lectura e incluso la publicación de la revista *Antropología y Tercer Mundo*.

Se trató de un momento de amplio debate que incluyó también entrevistas, la discusión de películas (como *La hora de los hornos* de O. Getino y F. Solanas) u la organización de mesas redondas con otros sectores que paralelamente surgían en ese contexto de elevada politización, como los curas del Tercer Mundo, un sector militar nacionalista y popular, la CGT de los Argentinos o artistas plásticos nucleados en espacios similares. Juan José Hernández Arregui, en su libro *La Formación de la Conciencia Nacional*, incorpora en un anexo de su segunda edición textos y declaraciones de varios de los protagonistas de la etapa. Entre ellos nuestra primera declaración como docentes peronistas en diciembre de 1969.

De esta experiencia, por lo demás, pueden mencionarse al menos dos etapas. En primer lugar la etapa fundacional, que comenzó con la asunción de O’Farrell y Cárdenas, entre 1967 y 1969, y donde los alumnos habrían de identificarnos como las “Cátedras Nacionales” y los profesores peronistas. Cabe señalar que a esa altura todos teníamos presencia militante en los grupos surgidos esos años y que luego confluyeron en las OAP (Organizaciones Armadas Peronistas, como las denominó el mismo Perón), lo que implicaba no necesariamente sumarse a actividades armadas sino a militancia universitaria y barrial a través del peronismo de base.

El contexto político que signó esa etapa, donde se conformaban grupos peronistas con jóvenes que enfrentaban la dictadura, habría de manifestarse en el emblemático Cordobazo y el surgimiento de la agrupación Montoneros, que con sus primeras apariciones públicas, introduce un nuevo debate entre los integrantes de las CN: seguir en el espacio académico-político o integrar las distintas agrupaciones peronistas, ya sea en acciones de base territorial o en acciones armadas, constituyendo así el núcleo que enfrentaría a las dictaduras.



“ALGUNOS DE LOS JÓVENES SOCIÓLOGOS QUE PARTICIPAMOS DE ESTA EXPERIENCIA HABÍAMOS ADOPTADO POSICIONES CRÍTICAS A LA FORMACIÓN ACADÉMICA DE LA CARRERA EN LA ETAPA FINAL DE NUESTRA FORMACIÓN”.

Esa nueva coyuntura signaría el otro momento clave y que abarcó la etapa del 73 al 74 coincidente con la asunción de Cámpora, el reemplazo por Perón y posteriormente su muerte. En la Universidad de Buenos Aires se designó como rector a Rodolfo Puiggrós y varios de nosotros fuimos propuestos en cargos docentes y de dirección.

Este período tendría fuertes implicancias que se reflejarán en profundas divisiones y un documento de autocrítica llamado “De base y con Perón”, el cual expresa la necesidad de dejar el espacio univer-

sitario para integrar los grupos de base a nivel territorial y militante en algunas de las organizaciones peronistas revolucionarias (FAP, Montoneros, FAR).

Posteriormente, bajo la presidencia de Isabel de Perón y su mentor López Rega se preanunció el sangriento golpe militar comandado por Videla. Ello significó el definitivo desbande y la diáspora que habrían de inaugurar uno de los períodos más oscuros y sangrientos de la vida política del país al tiempo que cerraban, a sangre y fuego, esta etapa de debate y compromiso ••

APUNTES PARA UNA REFLEXIÓN SOBRE LAS CÁTEDRAS NACIONALES

Por Jorge Carpio

A la memoria de Justino O'Farrell



Escribir sobre la experiencia de las Cátedras Nacionales en una revista destinada a debatir y difundir las actividades de las universidades argentinas y sus vinculaciones con la comunidad, invita a reflexionar sobre esa experiencia inscribiendo la misma en la historia de encuentros y desencuentros de la relación universidad-sociedad.

Inicialmente las cátedras se organizaron con un grupo de jóvenes docentes, varios de ellos identificados con el peronismo, que habían resuelto no renunciar en respuesta a la intervención impuesta por el gobierno de Onganía y en su lugar, mantenerse en sus cargos para dar la batalla a la dictadura en el interior de la universidad. Con ese propósito se nu-

clearon alrededor de los docentes Justino O'Farrell y Gonzalo Cárdenas, que se habían incorporado como titulares para cubrir el vacío dejado por los profesores renunciando. De algún modo los diferentes alineamientos docentes frente a la intervención de la universidad, que se resumían en las posturas de renunciar o no renunciar a las cátedras, ponían de manifiesto dos modos de entender las relaciones entre la sociedad y la universidad.

Sin considerar las particularidades argumentativas que individualmente se utilizaron para justificar los alineamientos, en esa coyuntura y al calor de los debates las posiciones se sintetizaron, para unos, en la idea de una universidad democrática o “isla democrática”, dedicada a la formación y la investigación de la realidad, y para los otros, en una universidad atravesada por los conflictos y tensiones del país y comprometida con la situación de los grupos sociales subordinados.

Si bien las Cátedras se iniciaron en la Facultad de Filosofía de la UBA y más precisamente en la Carre-

neamientos políticos de una nueva generación que para entonces se sumaba a la política en la sociedad y la universidad.

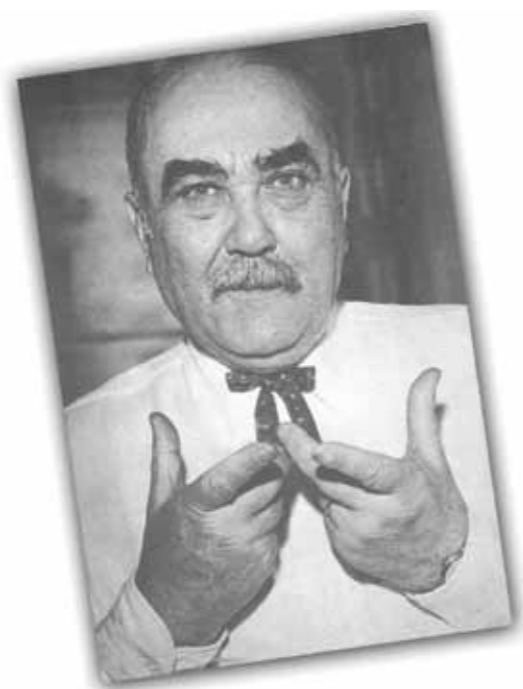
En ese sentido muchos de los acontecimientos prácticamente simultáneos de esos años, como el surgimiento del movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, la CGT de los Argentinos y algunos otros de signo similar, ponían de manifiesto el complejo proceso de realineamientos sociales y políticos que progresivamente se comenzó a desarrollar en el país tras golpe militar que derrocó a Perón en 1955, y por el cual sectores importantes de la juventud de las capas medias más politizadas se acercaron y en muchos casos se incorporaron al peronismo, rompiendo con la tradición liberal-conservadora de muchos de sus padres.

Como manifestación de ese proceso en el espacio universitario, de composición social predominantemente de capas medias y altas, las cátedras se formaron con jóvenes docentes provenientes de diferentes experiencias de la izquierda cristia-

“AL CALOR DE LOS DEBATES LAS POSICIONES SE SINTETIZARON, PARA UNOS, EN LA IDEA DE UNA UNIVERSIDAD DEMOCRÁTICA O “ISLA DEMOCRÁTICA”, DEDICADA A LA FORMACIÓN Y LA INVESTIGACIÓN DE LA REALIDAD, Y PARA LOS OTROS, EN UNA UNIVERSIDAD ATRAVESADA POR LOS CONFLICTOS Y TENSIONES DEL PAÍS Y COMPROMETIDA CON LA SITUACIÓN DE LOS GRUPOS SOCIALES SUBORDINADOS”.

ra de Sociología, sin embargo en relativamente poco tiempo, su influencia se extendió a otras facultades y a otras universidades del país, en algunas de las cuales se replicó la experiencia como en la por entonces Universidad Provincial de Mar del Plata. Estas situaciones podían producirse por el intenso clima de debate y politización que provocaban los reali-

na y marxista, que se encontraban procesando su identificación política con el peronismo, al igual que varios cientos de jóvenes, universitarios y de otros sectores, que para esos mismos años se incorporaron a militar políticamente en las organizaciones peronistas.



“JUNTO CON LA CRÍTICA AL CIENTIFICISMO Y LOS CAMBIOS EN LOS CONTENIDOS TRADICIONALES DE LOS PROGRAMAS DE ESTUDIO SE FUERON MODIFICANDO TAMBIÉN LAS BIBLIOGRAFÍAS, LAS FORMAS DE ENSEÑANZA Y LOS SISTEMAS DE EVALUACIÓN CON LA INTENCIÓN DE SENTAR BASES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA EPISTEMOLOGÍA SOCIAL COMPROMETIDA CON EL CAMBIO Y LA TRANSFORMACIÓN, EN BENEFICIO DE LAS MAYORÍAS”.

Al hacer su aparición en una universidad que por más de quince años había excluido de sus aulas toda manifestación de peronismo, la acción de las Cátedras constituyó un hecho disruptivo en las orientaciones y las prácticas académicas que prevalecían en la Facultad y en la Carrera de Sociología, caracterizadas por el academicismo y en el caso de esta última, por la influencia del científico funcionalista de orientación parsoniana, propio de la sociología norteamericana, y que predominaba en la investigación y la docencia.

Las Cátedras representaron la ruptura de ese paradigma, al asumir como clave interpretativa de los procesos sociales el conflicto y los cuestionamientos de los grupos sociales subordinados para neutralizar y desarmar el sistema de control social y de dominación. Con ese enfoque las actividades de las Cátedras buscaban ampliar y profundizar la crítica al formalismo científico que predominaba en la facultad e impulsar el debate sobre el papel de la ciencia y el conocimiento, al tiempo que discutir el rol de la universidad, poner en cuestión las claves de interpretación de la historia y muchos otros temas y perspectivas

que se analizaron y debatieron ampliamente en las aulas al igual que en publicaciones.

Junto con la crítica al científico y los cambios en los contenidos tradicionales de los programas de estudio se fueron modificando también las bibliografías, las formas de enseñanza y los sistemas de evaluación con la intención de sentar bases para la construcción de una epistemología social comprometida con el cambio y la transformación, en beneficio de las mayorías. Se alentó la lectura de autores que generalmente se encontraban fuera del círculo habitual de interés universitario, como L. Seghor, A. Sékou Toure, K. Nkrumah, Cabral, Fanon, Mao, P. Worsley, Cooke, Hernández Arregui, Puiggrós, Scalabrini Ortiz, Jaureche, J. M. Rosa y otros que permanecían ignorados por la “academia” y por primera vez se incorporaban a la bibliografía universitaria. Con la lectura de estos autores se pretendía demostrar la necesidad de buscar en la política y las luchas por el poder las claves para interpretar los procesos sociales y reconocer el sentido de las decisiones y las prácticas de los actores.

Por otro lado, desde las Cátedras se orientó también a impulsar el proceso de realineamiento social que se venía produciendo en el país con la llamada “nacionalización de las capas medias”, y se tradujo en el apoyo a las reivindicaciones del estudiantado para expulsar la intervención vinculando la movilización estudiantil contra la dictadura, con las consignas y objetivos de la movilización popular por el retorno de Perón.

Analizada con la perspectiva del tiempo transcurrido, la experiencia de las Cátedras puede considerarse un antecedente significativo en la búsqueda de un activo compromiso de la universidad con el país, destinado a vincular sus reivindicaciones y sus prácticas con las necesidades y objetivos de las mayorías nacionales.

En ese orden las Cátedras se propusieron enfrentar las diferentes formas de academicismo y adocenamiento que caracterizaban las prácticas universitarias, a partir de las cuales se justifican el elitismo y la desvinculación con las necesidades e intereses de las mayorías populares que contribuyen a su sostenimiento.

Con esa intención además de los cambios que introdujeron en los contenidos de la enseñanza y los autores que se discutían en las clases, se modificaron también las prácticas docentes, las formas de construcción y transmisión de los conocimientos y los sistemas de evaluación del rendimiento. Sin renunciar a la calidad y disminuir los niveles de exigencia se recurrió a la responsabilidad y la cooperación en el proceso de aprendizaje para compensar la masividad y facilitar la situación de los alumnos que combinaban el estudio y el trabajo.

Con independencia de las condiciones y particularidades del momento que hicieron su aparición en el espacio universitario, la experiencia de las Cátedras puede analizarse como una manifestación importante del permanente debate alrededor de las relaciones entre la sociedad y la universidad. En ese orden después del vendaval de neoliberalismo que durante más de dos décadas intentó clausurar toda posibilidad de modificar el sistema de privilegios de los dueños del poder y la subordinación de las clases desposeídas, el país en estos últimos diez años ha reiniciado la marcha de la recuperación para la construcción de una sociedad más igualitaria, justa y solidaria. En ese proceso la universidad tiene un papel indelegable que la compromete estructuralmente en sus contenidos y sus prácticas con la situación de los sectores sociales subordinados, colaborando con ellos en la construcción de la sociedad mejor que todos anhelamos ••

DE PRIVILEGIOS Y PERSPECTIVAS

Pocas cuestiones como la niñez suelen ser tan abordadas desde el imperio del lugar común. Donde en otros ámbitos se exigen números, definiciones y reflexiones profundas, la niñez -en su aura inocente y pura- parece estar habilitada al abordaje laxo que la estudia desde la moral y los eufemismos, antes que a partir de estudios comparados y enfoques multidisciplinarios. ¿Es la niñez y la juventud una "barranca abajo" que transita hacia un abismo social y cultural insalvable? ¿Han sido abandonados los alumnos a las fauces de la droga, la violencia y la delincuencia en detrimento de una formación académica sólida? O para ser más precisos: ¿la mentada inversión y mejora de la educación en esta última década ha incluido a los niños y sus familias, o por el contrario, las ha expulsado al espiral decadente de una sociedad "sin valores"? A partir de una columna de opinión escrita por el profesor de Historia y licenciado en Gestión Educativa, Claudio Chaves, en la que denuncia la falta de una política educativa integral para la niñez, invitamos al licenciado Hernán Herrera a analizar estos supuestos y ver si a lo largo de esta "década ganada", los únicos privilegiados *también* fueron los niños.



EDUCACIÓN Y POBREZA

Por Claudio Chaves | Columna publicada en Infobae el 4 de agosto de 2013

Cuando leí el artículo que Iván Petrella, director académico de la Fundación Pensar, publicó en el diario La Nación, el 2 de agosto de 2013, se disparó en mi memoria histórica algunos hechos que deseo compartir con mis lectores y, también, con el joven pensador.

En su relato acerca de la necesidad de dejar de lado los debates ideológicos, que en nada contribuyen a la hora de las realizaciones, pone como ejemplos de la ineficacia de los ideologismos, dos obras implementadas por distintos gobiernos: una por el alcalde de Medellín y la otra, un emprendimiento educativo en el Harlem.

Por la primera se embellecen barrios pobres, que el autor observa como política de izquierda y al mismo tiempo se refuerza la seguridad que atribuye a espíritus de derecha. En síntesis un político resuelto a solucionar los problemas de la pobreza no duda en tomar las medidas que sean necesarias para hacerlo. Fin.

En el caso de las escuelas del Harlem se trata de una modalidad de intervención escolar sobre familias desamparadas hasta el punto de llegar a sustituirlas cuando el abandono es total, modificando sus costumbres y sus prácticas. Algo que el progresismo no aplaudiría, según nos dice Petrella.

Más allá de estas observaciones, acerca del juego de las ideologías, aspecto sobre el cual no voy a opinar, el artículo me invita a traer al presente viejas prácticas educativas que hemos dejado en el olvido.

“EL ARTÍCULO ME INVITA A TRAER AL PRESENTE VIEJAS PRÁCTICAS EDUCATIVAS QUE HEMOS DEJADO EN EL OLVIDO. DE MANERA DE SER NOSOTROS Y NUESTRA HISTORIA LOS INSPIRADORES DE URGENTES REFORMAS QUE NOS DEBEMOS”.

De manera de ser nosotros y nuestra historia los inspiradores de urgentes reformas que nos debemos.

La Ciudad Infantil

En el mes de julio de 1949 el gobierno de Perón inauguraba en el barrio de Belgrano, Echeverría y Dragones, un complejo escolar denominado Ciudad Infantil. Dos hectáreas dedicadas a la educación de los niños. En una de ellas, el edificio central donde se hallaban los dormitorios, las aulas, los salones de juego, de espectáculos, gimnasios, cancha de básquet, biblioteca y todas las dependencias necesarias y pertinentes a un hogar-escuela. Que de esto se trataba.

Los pasillos que conducían y comunicaban estaban pintados y decorados con colores suaves y dibujos expresivos, con representaciones de Blanca Nieves o Caperucita Roja. En torno al edificio principal se extendía la Ciudad Infantil, propiamente dicha, una verdadera planta urbana de juguetería, realizada a escala reducida, en proporciones adecuadas a los niños y con proyecciones a un mundo imaginario. Un mercado, un Banco, un bar, un mundo fantástico. ¡Un cuento de hadas! O para decirlo con palabras del General Perón: “La Ciudad Infantil hará posible que nuestros niños pobres vivan como no vivieron antes los niños ricos de esta Patria de la abundancia”.

En esta ciudad se atendía niños de dos a siete años. Pero todo el ciclo que continuaba en otros hogares-escuela iba hasta los diecisiete. Tenían que ser niños pobres, preferentemente huérfanos o que no podían ser atendidos por sus padres. Había externos e internos. Los internos dormían separados por sexo en dor-



“LA JUSTICIA SOCIAL YA NO SE DISCUTE. ES UN DERECHO ADQUIRIDO. SIN EMBARGO HA QUEDADO EN EL OLVIDO AQUELLO DE QUE LOS ÚNICOS PRIVILEGIADOS SON LOS NIÑOS”.

mitorios espaciosos proveyéndoseles la ropa de cama. Los dormis, primorosos, debían ser cuidados por ellos mismos como poderoso motivo de educación. Eran visitados semanalmente por médicos y odontólogos.

En fin, una educación integral. La caída de Perón se llevó por delante estas instituciones. Quizás un orgullo que no debimos haber perdido.

La educación que nos debemos

La obra de aquel gobierno ya no es patrimonio del peronismo. Ni sus valores, ni sus principios. Hoy son de todos los argentinos. La justicia social ya no se discute. Es un derecho adquirido. Sin embargo ha quedado en el olvido aquello de que los únicos privilegiados son los niños.

Hay que recuperar lo destruido. Hoy, los problemas de la niñez y la juventud son más graves que en aquellos años. Sin embargo nada se ha hecho. La droga, la violencia y la delincuencia asota (sic) a niños y jóvenes.

Es imperdonable que en la “década ganada” los niños hayan perdido. Con menos de lo que se ha ido en subsidios y corrupción se hubieran podido levantar estas experiencias educativas a lo largo y ancho de nuestro país. Nada, absolutamente nada puede disculpar la desidia de funcionarios que arrogándose ser la expresión de mayorías populares han dejado en la calle a cientos de miles de niños a merced del vicio y de la muerte.

La Argentina que viene deberá saldar esta deuda ••

LOS NIÑOS GANARON PORQUE SE HA RECUPERADO LO DESTRUIDO

Por Lic. Hernán P. Herrera

No sin sorpresa leímos en la edición de *Infobae* del 4 de agosto último, una columna de opinión de Claudio Chaves donde nos encontramos con las siguientes palabras: *“Hay que recuperar lo destruido. Hoy, los problemas de la niñez y la juventud son más graves que en aquellos años. Sin embargo nada se ha hecho. Es imperdonable que en la “década ganada” los niños hayan perdido. Nada, absolutamente nada puede disculpar la desidia de funcionarios que arrogándose ser la expresión de mayorías populares han dejado en la calle a cientos de miles de niños a merced del vicio y de la muerte.”*

Hablemos de esto.

“Hay que recuperar lo destruido” es una frase desafortunada. En los años noventa los sectores populares secaban la yerba al sol para volver a usarla. En cambio en los últimos 10 años, los mayores ingresos de muchas familias permitieron que recuperaran sus rutinas sociales, económicas y culturales. En conclusión durante esta década se recuperó mucho de lo destruido durante los noventa.

¿Qué pasó en los 90? En aquellos años gracias a la valorización financiera, las privatizaciones, con un Estado que aseguraba la lógica del más fuerte (empresas de servicios, bancos extranjeros y grupos económicos locales), se dañaron el trabajo nacional, las economías regionales y el bienestar social. Finalmente, lastimar el trabajo es afectar a la sociedad.

¿Qué ocurrió en la última década? El Estado se puso al frente de la conducción económica de la Argentina recuperando el trabajo, el acceso al consumo y mejorando el bienestar social de los sectores relegados. Detrás del trabajo hay familias, detrás del salario real que aumentó indiscutiblemente (hasta informes de la Universidad Católica Argentina lo admiten) hay chicos que absorben la cultura del trabajo y se preparan para seguir esos pasos.

En estos 10 años se pasó de un gasto público del 2,5% a un 6% del PBI en educación. Cabe destacar que esta porción del gasto público se debe llamar inversión social. En estos 10 años se crearon 9 nuevas universidades nacionales, con una población universitaria que le ganó en crecimiento al aumento de la población total. La población total creció un 11% y la población universitaria lo hizo en un 28%. En la Universidad Nacional de Avellaneda por ejemplo, el 84% de los alumnos son primera generación de estudiantes de sus respectivas familias. Esto se llama inclusión educativa, y forma parte de la movilidad social ascendente a la que asistimos desde hace 10 años. En este sentido cada vez una porción mayor de la Argentina se siente parte de la clase media.

En la Universidad Nacional de Villa María 9 de cada 10 estudiantes tiene la oportunidad de ser el primer graduado universitario de sus familias. Lo cual está un poquitito lejos de “han dejado en la calle a cientos de miles de niños a merced del vicio y de la muerte” como afirma Chaves en su columna. Del total de los 8.000 alumnos que hoy cursan en la flamante Universidad Arturo Jauretche, el 40% vive en calles de tierra y el 95% de los inscriptos de primer año son primera generación. Por su parte, la UNSAM tiene actualmente cerca de 19.000 estudiantes; de ese número, un 75% son alumnos de primera generación.

Por supuesto que la inclusión social y educativa es una tarea permanente, porque el Estado interventor también debe estar en actividad constante. Una sociedad con un “Estado mínimo”, o sea con un Estado máximo a favor del mercado, no podría haber logrado estas cosas. El trabajo es el primer organizador social, y detrás de esto se encolumnan los demás indicadores de una Argentina que crece. Desconocer esto es construir un sentido común que valide lo contrario. Ya sea a propósito o sin querer, desconocer los avances de estos tiempos sólo puede generar un escenario para volver a tiempos que tanto



“HAY QUE RECUPERAR LO DESTRUIDO” ES UNA FRASE DESAFORTUNADA. EN LOS AÑOS NOVENTA LOS SECTORES POPULARES SECABAN LA YERBA AL SOL PARA VOLVER A USARLA. EN CAMBIO EN LOS ÚLTIMOS 10 AÑOS, LOS MAYORES INGRESOS DE MUCHAS FAMILIAS PERMITIERON QUE RECUPERARAN SUS RUTINAS SOCIALES, ECONÓMICAS Y CULTURALES”.



perjudicaron al conjunto de la sociedad argentina. Reconocerlo es el primer escalón para seguir profundizando estos cambios, porque no se puede decir que llegamos al objetivo, pero sí que avanzamos gracias a la voluntad política de construir un país inclusivo. Eso se logró poniendo de pie al Estado en su rol de equiparador social, enfrentando a las corporaciones que aprovechan el desempleo y los bajos salarios para obtener mayores ganancias.

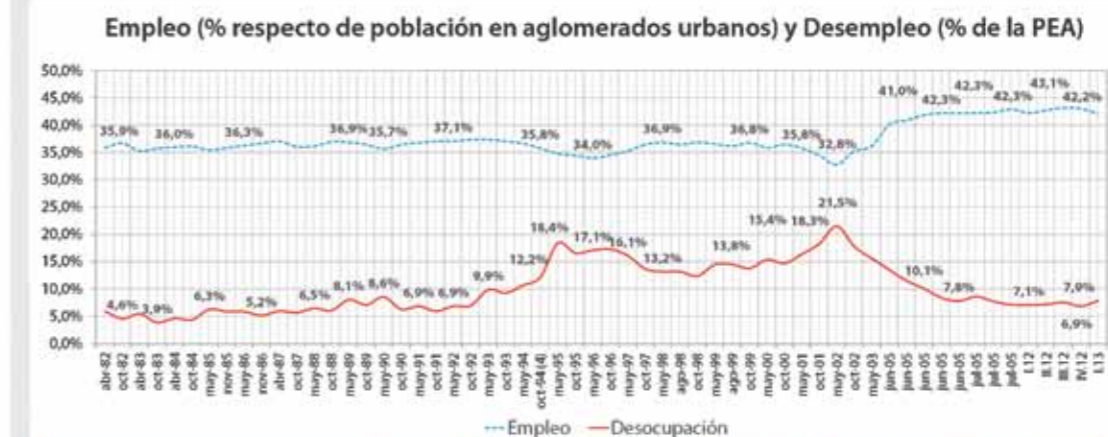
Se busca presentar a la corrupción como indicador de un rol del Estado equivocado. Es un eufemismo. En todo caso interponen la sensación de corrupción para modificar el crecimiento de la intervención del Estado que tantos beneficios trajo a la sociedad. Es un debate interesadamente mal planteado: la corrupción es un problema que cabe combatir bajo cualquier estilo de Estado. Pero dicho lo cual, no cabe mezclar ambas discusiones. Mezclarlas es atacar el Estado inclusivo.

Este Estado fuerte es el que otorga 3,3 millones de asignaciones universales por hijo (AUH) a aquellas familias que aún no tienen trabajo en blanco, se

trata de 1,8 millones de familias que para obtener esta asistencia están obligadas a mandar a sus hijos a la escuela. La AUH es imprescindible porque repara, porque asiste en la urgencia y porque genera un nivel de demanda agregada saludable para toda la sociedad ya que este mismo consumo genera mayores inversiones, más empleo, y mejora el mismo fondo de ANSES que sostiene estas asignaciones, lo que se llama un círculo virtuoso. La AUH es una herramienta central del Estado, no un fin en sí mismo.

Reconocer los avances de esta hora permite analizar los nuevos desafíos con otro horizonte de factibilidad. En este sentido, Laura Alonso planteaba en el N°6 de la Revista Bicentenario que “cabe destacar que los proyectos requieren que las universidades estén asociadas a otro sector (empresas, cooperativas, emprendedores, monotributistas, etc.) de modo de seguir promoviendo instancias que relacionen a todos los actores sociales y productivos”. Esto es así porque el Estado se fortalece cuanto más organizados estén los distintos sectores que lo conforman. Y la educación, y la inclusión educativa es un eslabón fundamental de esa organización ••

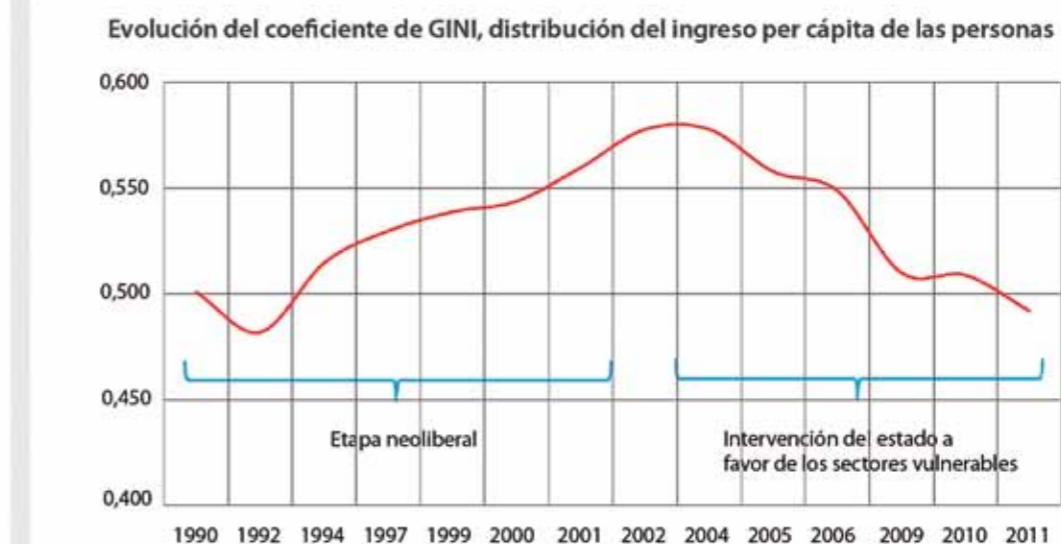
Empleo y desocupación



Fuente: elaboración propia en base a Ministerio de Economía y Finanzas (INDEC)

El nivel de empleo de la Argentina se mantuvo en las últimas décadas en una meseta del orden del 36% de la población urbana. A partir de la intervención del Estado para la inclusión, ese piso se elevó a 41%. En la última década el desempleo estructural se situó en el 7% u 8%, cerca de la mitad de la década de los 90s (13,5% de desempleo estructural).

Distribución del ingreso en la Argentina, últimas dos décadas



Fuente: elaboración propia en base a estadísticas de la CEPAL

El coeficiente de Gini es un indicador que muestra la concentración o distribución del ingreso de una economía. Cuanto menor es el indicador menos concentrada está la economía, o sea mayor (y mejor) distribución. En el gráfico que se presenta, puede verse la diferencia en la distribución del ingreso del total de las personas -según sus ingresos per cápita- que existe en la sociedad actual y la de los 90s.

Por Juan Pablo Molino Torres

La Década Ganada se refleja en el deporte

Entre el 6 y el 17 de julio último, se celebró en la ciudad rusa de Kazán, la 27ª edición de los Juegos Olímpicos Universitarios. El segundo evento deportivo más importante del planeta, estas Universiadas de verano contaron con la participación de una delegación argentina de 30 estudiantes que regresó al país con dos medallas, marcando un hito, no sólo por el logro en sí, sino porque consagra y confirma una nueva perspectiva por parte de nuestro país respecto a la importancia del deporte y sus valores asociados en el recorrido académico. Alto rendimiento dentro y fuera de los claustros: una crónica de los logros universitarios *más allá* de sus fronteras.

7 de agosto de 1948. Delfo Cabrera se mete en la historia del deporte argentino, tras coronarse en la prueba maratón de los Juegos Olímpicos de Londres. Esta fecha se la reconoce como el Día Olímpico Argentino, ya que Juan Carlos Zabala, otro maratonista argentino, también se colgó en la historia grande del deporte argentino cuando consiguió la presea dorada en los JJOO de Los Ángeles, esa misma fecha pero en 1932.

“No figuro entre los favoritos pero me tengo fe”, fueron las palabras de Cabrera previo a la consagración final en el estadio de Wembley. El General Juan Domingo Perón, entonces presidente de la República Argentina, homenajeó a Cabrera entregándole la medalla a “la dignidad deportiva” en el estadio Monumental. Luego, por iniciativa del mismo mandatario, el Gobierno Nacional le otorgó una casa por su gran desempeño deportivo, pues Delfo, de raíces repletas de humildad y perseverancia en el deporte, no contaba con una vivienda propia.

De aquellos Juegos de Londres, viajaron 242 atletas argentinos, siendo la delegación más numerosa que representó al país durante la historia de los Juegos Olímpicos. Y en la actualidad, este gobierno, fiel exponente de las banderas de inclusión que pre-

gonó el peronismo, ha revalorizado el espíritu de alta competencia que siempre tuvo el deportista argentino. Para ello, además de haber recuperado los Juegos Nacionales Evita, suprimidos por la última Dictadura Militar, también creó el Ente Nacional de Alto Rendimiento Deportivo (ENARD), organización que otorga becas a los deportistas para que puedan potenciar su nivel de desarrollo dentro de la elevada competencia fuera del país.

Pero no sólo los atletas de alto rendimiento gozan de la presencia de un Estado que invierte en la gestación de mejores deportistas. Los atletas universitarios también han tenido la experiencia de competir frente a los mejores del mundo en los Juegos Universitarios durante éstos últimos cuatro años, gracias a las políticas de Estado y el sostén económico fundamental que brindó el Ministerio de Educación mediante la Subsecretaría de Gestión y de Políticas Universitarias.

Después de ocho años con nula participación en la “Universiada”, Argentina volvió a contar con representantes propios. Primero, fueron seis deportistas los encargados de defender los colores en Shenzhen 2013, ciudad de China. Y ahora, en estos Juegos Universitarios desarrollados en Kazán, Rusia,



“LA MEDALLA FUE, MÁS QUE NADA, UN REGALO EXTRA, PORQUE EL PREMIO MÁS IMPORTANTE ES LA CHANCE DE REPRESENTAR A MI PAÍS Y VER LA BANDERA CELESTE Y BLANCA EN LA CIMA”, AFIRMÓ UNA DE LAS FINALISTAS, SAMANTHA DA CUNHA KESSLER”.

Argentina contó con 24 atletas en siete disciplinas diferentes, logrando la premiación de ganar una medalla de plata y otra de bronce, ambas obtenidas por los sambistas Samantha Da Cunha Kessler y Alejandro Clara.

Sin embargo, pese al sobre esfuerzo que realizan los atletas de estudiar y competir a la vez durante los 365 días del año, los medios de comunicación masivos se encargaron de una sorprendente y escasa difusión frente a semejante escenario. Algo similar ocurre con los Juegos Nacionales Evita, también invisibilizados por las corporaciones de la comunicación, a pesar de la gran cantidad de jóvenes que acuden a los mismos.

No se trata únicamente de resaltar el exitismo de las conquistas que pueden abordar deportes como el fútbol, hockey o básquet. Se trata de ser justos y brindar condiciones igualitarias para todos. Y aunque muchos de los jóvenes que participan de los Juegos

Evita no tengan la posibilidad de llegar a un Juego Olímpico en un futuro, su medalla será reconocer los valores del deporte como herramienta de inclusión y competir de cerca junto a los máximos referentes del deporte nacional, como Sebastián Crismanich en Taekwondo, o Federico Molinari en gimnasia. O, en muchos casos, disfrutar de la sonrisa de cada uno de sus rostros cuando experimentan la placentera sensación de realizar la primera clavada de su vida sobre el mar.

“La medalla fue, más que nada, un regalo extra, porque el premio más importante es la chance de representar a mi país y ver la bandera celeste y blanca en la cima”. Las palabras de la finalista Samantha Da Cunha Kessler, una vez conseguida la medalla de plata tras el tercer y último combate de la competición, hablan por sí solas del esfuerzo que realizaron los 24 representantes nacionales, pero también desenfundan un grato agradecimiento a todos aquellos que colaboraron para que sea posible este inmenso cambio del deporte argentino en estos diez años. ¡Felicitaciones! ••



Para todos

¿Cómo consolidar una “universidad para todos”? A partir de esta pregunta, la Subsecretaría de Políticas Universitarias dio nacimiento a un programa nacional que consiste en equipar con notebooks a estudiantes universitarios con discapacidad. En la senda de una política académica inclusiva, el plan se alimenta de la importancia de las nuevas tecnologías en la educación y apunta, una vez más, a generar una universidad donde el acceso y las posibilidades sean efectivamente equitativas y amplias para todos los sectores de la población. Además, se trata también de una forma más de conocer quiénes habitan y transitan nuestras casas de estudios, saber cuáles son sus necesidades y estipular de qué forma el Estado puede dar soporte en el recorrido estudiantil hacia el título.

La Subsecretaría de Políticas Universitarias está llevando adelante un plan nacional de equipamiento de notebooks destinado a estudiantes universitarios con discapacidad. Es una herramienta que permite mayores oportunidades para aquellos alumnos que posean algún tipo de discapacidad, a fin de acompañarlos en el tránsito

de su vida académica. El programa despertó gran interés en la población estudiantil y en las áreas de Discapacidad, Bienestar, Extensión y Derechos Humanos de las casas de altos estudios. El espíritu de este programa va en la dirección de una cartera educativa comprometida con reconocer derechos allí donde hay necesidades.

Esta iniciativa de la Subsecretaría de Políticas Universitarias se pautó en base a un primer relevamiento nacional de estudiantes universitarios con discapacidad realizado en el año 2012, que arrojó un resultado de 1062 inscriptos. Todos ellos recibirán este año su computadora con software y hardware de accesibilidad, lo que redundará en una mejora de su inclusión educativa y su proceso de aprendizaje. Además, durante junio y agosto de este año se desarrolló el segundo relevamiento de la población estudiantil con discapacidad, que sentará una base todavía más sólida para seguir proyectando políticas de inclusión en la educación superior.

Tras su presentación -realizada en el Ministerio de Educación de la Nación, en donde se entregaron las primeras 200 computadoras-, este plan que lleva el nombre de “Universidad para Todos” se está replicando en distintas universidades del país. Así, la Subsecretaría de Políticas Universitarias se puso en contacto con diversas poblaciones estudiantiles, entregando las computadoras portátiles y conociendo los detalles de cada demanda. De esta forma se cumplieron, hasta el momento, los encuentros en las Universidades Nacionales de Rosario, Córdoba, Villa María, Cuyo, La Plata, Buenos Aires, Comahue, Río Negro y la Universidad Autónoma de Entre Ríos, cuyos alumnos discapacitados recibieron ya sus computadoras. La tarea continúa durante el resto del año y a lo largo y ancho del sistema universitario argentino.

La Subsecretaria de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias, Lic. Laura Alonso, expresó su alegría por estar desarrollando estas actividades. En este sentido propuso tener una visión amplia sobre derechos humanos. No solamente referidos a derechos civiles, sino también a derechos económicos,

culturales y sociales. Y en este caso con la posibilidad de fomentar la inclusión educativa de todos los estudiantes universitarios que tengan algún tipo de discapacidad y estudien en una Universidad Pública.

El Programa Nacional de Equipamiento de Notebooks para Estudiantes con Discapacidad de las Universidades Nacionales contribuye a la accesibilidad académica de dicha población estudiantil, ya que cada computadora que se entrega cuenta con los programas accesibles, de acuerdo a los diferentes tipos de discapacidad, que permite a los estudiantes disponer de una nueva herramienta de trabajo todos los días.

Desde junio y hasta agosto se realizó el Segundo Relevamiento de la Población Estudiantil con Discapacidad que asiste a las Universidades Nacionales y Públicas del país. Aquellos estudiantes que presentan alguna discapacidad para desarrollar de forma óptima sus actividades académicas y estudiantiles pudieron completar la encuesta entre el período señalado y participar así de este programa. Tanto el primer relevamiento como el segundo estuvieron orientados a obtener información necesaria para generar asesoramiento y orientación a dichos alumnos, como así también para planificar acciones que posibiliten su permanencia equitativa en el sistema universitario.

Así, los estudiantes debieron concurrir a las secretarías de Bienestar de cada universidad y completar la información para poder acceder a la segunda etapa de entrega de computadoras. Concebidas como herramientas de trabajo y de comunicación, estas notebooks suponen la ampliación de condiciones de accesibilidad académica, en situaciones de cursado y evaluación, así como la autonomía en el acceso a la información y al conocimiento ••

“ESTA INICIATIVA DE LA SUBSECRETARÍA DE POLÍTICAS UNIVERSITARIAS SE PAUTÓ EN BASE A UN PRIMER RELEVAMIENTO NACIONAL DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS CON DISCAPACIDAD REALIZADO EN EL AÑO 2012, QUE ARROJÓ UN RESULTADO DE 1062 INSCRIPTOS. TODOS ELLOS RECIBIRÁN ESTE AÑO SU COMPUTADORA CON SOFTWARE Y HARDWARE DE ACCESIBILIDAD, LO QUE REDUNDRÁ EN UNA MEJORA DE SU INCLUSIÓN EDUCATIVA Y SU PROCESO DE APRENDIZAJE”.

Un recurso estratégico

La nacionalización de YPF abrió nuevas oportunidades y desafíos para la universidad. En estas páginas supimos dar cuenta de varios de estos retos: mayor articulación entre la academia y los sectores productivos, la búsqueda de una universidad integrada al país y la consolidación de una plataforma de formación de nuevos recursos soberanos, son algunos de los más destacados. En ese contexto, tanto la Subsecretaría de Políticas Universitarias como YPF siguen trabajando para mejorar y profundizar esa articulación. El reciente lanzamiento de la “Red Nacional de Universidades Petroleras” y la “Red Universitaria de Soluciones Viales Sustentables” es un nuevo y fundamental capítulo en este recorrido. Qué implica este lanzamiento y qué le depara a la universidad argentina.

En el marco del programa “La Universidad con YPF” se presentó en el Ministerio de Educación de la Nación el lanzamiento de la “Red Nacional de Universidades Petroleras” y la “Red Universitaria de Soluciones Viales Sustentables”. Impulsados por la Subsecretaría de Políticas Universitarias, los acuerdos abarcan a catorce universidades e institutos universitarios de todo el país. Están orientados a fortalecer los vínculos entre la industria hidrocarburífera y las instituciones universitarias nacionales, tanto en materia de investigación y desarrollo como en el ámbito de la formación de profesionales del petróleo.

Los nuevos vínculos entre el Ministerio de Educación de la Nación –las universidades–, e YPF, fueron presentados por el ministro de Educación, Alberto Sileoni, y el Presidente y CEO de YPF, Miguel Galuccio. Los acompañaron la subsecretaria de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias, Laura Alonso; el presidente del CIN y rector de la Universidad Nacional de Cuyo, Arturo Somoza; y los candidatos a senadores nacionales Daniel Filmus y Paula Español.

“Tenemos grandes esperanzas con estos nuevos acuerdos”, dijo el ministro Sileoni al comenzar el encuentro: “Estamos poniendo en valor a la universidad nacional y a la industria de los hidrocarburos, construyendo una alianza estratégica entre educación, universidad y proyecto político”, señaló el ministro, para agregar: “Es un modo de entender a la educación de la mano del desarrollo nacional, de entender que el conocimiento no debe ser abstracto, sino aplicado”, indicó Sileoni.

Ante la presencia de rectores, decanos, directores de carrera, directivos de la Fundación YPF, académicos y docentes, se firmaron en el Palacio Sarmiento las actas de creación de estas dos nuevas redes universitarias. La “Red de Universidades Petroleras”, por su parte, comenzó a trabajar al día siguiente de la firma. Se reunieron dos representantes por universidad, junto con profesionales de YPF y del Ministerio de Educación. Los representantes universitarios hicieron una presentación de sus carreras relacionadas con la industria del petróleo. Además, se invitó a la Red a participar de la quinta convocatoria de Misiones al Exterior, que consiste en el financiamiento de



misiones a implementarse por un grupo de universidades con el objetivo de vincularse con otras instituciones extranjeras.

Durante la presentación de las redes, Galuccio manifestó que “gracias a esta interacción que tenemos con el Ministerio de Educación, a esta relación que tenemos en el día a día con Laura (Alonso), podemos ser articuladores de un montón de relaciones que nos alinean con el Gobierno y nos hacen más eficientes y más poderosos”. Además, el titular de YPF señaló: “Tenemos un futuro promisorio porque tenemos recursos y talentos. Y la recuperación de YPF es el vehículo para que esto se haga realidad en forma de producción, de aumento de reservas y de trabajo”.

El presidente de YPF se refirió además al reciente acuerdo con Chevron para trabajar sobre el yacimiento de Vaca Muerta. “Chevron viene a desa-

rollar el piloto con nosotros, por 50 por ciento en una sociedad, aunque muchos hablan de licitación. Cuando uno vende algo, licita, cuando uno busca un socio para operar, lo elige. Tenemos un socio que vino a apostar 1.200 millones de dólares a la Argentina, y que se juega a una inversión de riesgo en un piloto de 20 kilómetros cuadrados, para luego si somos exitosos ampliarla a 250 kilómetros cuadrados”. Con esto “podríamos duplicar la producción que hoy tiene YPF en Neuquén”, aseguró Galuccio.

La “Red de Universidades Petroleras” nace con el objeto de promover y apoyar el desarrollo de la industria hidrocarburífera nacional con aportes académicos, de investigaciones científicas y el fortalecimiento de la formación de profesionales para la industria del petróleo. Un primer plan de acción consiste en articular programas conjuntos de capacitación docente y cursos de especialización para alumnos/graduados/

“EL PROGRAMA “LA UNIVERSIDAD CON YPF”, IMPULSADO POR LA SUBSECRETARÍA DE GESTIÓN Y COORDINACIÓN DE POLÍTICAS UNIVERSITARIAS DE LA CARTERA EDUCATIVA NACIONAL, ASPIRA A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ALIANZA ESTRATÉGICA ENTRE EL SISTEMA ARGENTINO DE EDUCACIÓN SUPERIOR Y EL SISTEMA PRODUCTIVO”.



docentes; promover la movilidad docente y estudiantil; desarrollar y mantener actualizado un censo de capacidades y áreas de vacancia; contribuir al diseño y la planificación de la oferta académica mediante la conformación de mesas de diálogo con referentes de la industria y del mundo académico que generen propuestas o sugerencias no vinculantes; potenciar la difusión de actividades de interés mutuo entre las instituciones que la conforman; y crear un banco de

datos sobre alumnos y graduados de las carreras que permita un monitoreo permanente y una adecuada planificación de acciones, entre otros objetivos.

Las instituciones que desde el día de hoy integran las redes son las universidades nacionales de Florencio Varela (Arturo Jauretche), Buenos Aires, Catamarca, Comahue, Cuyo, Jujuy, La Plata, Patagonia Austral, Patagonia San Juan Bosco, Rosario,

“LA “RED DE UNIVERSIDADES PETROLERAS” NACE CON EL OBJETO DE PROMOVER Y APOYAR EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA HIDROCARBURÍFERA NACIONAL CON APORTES ACADÉMICOS, DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y EL FORTALECIMIENTO DE LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES PARA LA INDUSTRIA DEL PETRÓLEO”.

“IMPULSADOS POR LA SUBSECRETARÍA DE POLÍTICAS UNIVERSITARIAS, LOS ACUERDOS ABARCAN A CATORCE UNIVERSIDADES E INSTITUTOS UNIVERSITARIOS DE TODO EL PAÍS”

Salta, San Juan, UTN y el Instituto Tecnológico de Buenos Aires. Se creó además la “Red Universitaria de Soluciones Viales Sustentables”, surgida para promover proyectos, acciones, programas e investigaciones tendientes a mejorar la calidad de las rutas argentinas.

El programa “La Universidad con YPF”, impulsado por la Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias de la cartera educativa nacional, aspira a la construcción de una

alianza estratégica entre el sistema argentino de Educación Superior y el sistema productivo. Entre otras líneas de acción, la iniciativa incluye el armado de un banco de investigaciones, la organización de conferencias dirigidas a la comunidad, la elaboración y difusión de material gráfico sobre YPF y la promoción de las carreras universitarias en energía, hidrocarburos y petroquímica ••

El lugar de la ciencia

La universidad genera conocimiento científico en un país ávido por recursos y desarrollos. En ese marco la pregunta clave es: ¿de qué manera articular el nexo entre investigadores, docentes y científicos, de cara al desarrollo productivo y social que planifica para sí nuestro país? Al calor de esta pregunta -que abre un sinfín de nuevos y necesarios interrogantes-, se llevó a cabo en la Ciudad de Buenos Aires, la jornada "Universidad, Ciencia y Territorio en la Década Ganada", un evento que reunió a varios de los más relevantes actores de los mundos universitario, científico y tecnológico de la Argentina. Apuntes para una cartografía fundamental de la ciencia y la universidad en el país del desarrollo.



Con el objetivo de debatir el papel de investigadores, docentes y científicos, de cara a las perspectivas de desarrollo productivo y social del país, la Subsecretaría de Políticas Universitarias realizó la jornada "Universidad, Ciencia y Territorio en la Década Ganada", que reunió en la Manzana de

las Luces a gran parte del sistema científico y tecnológico nacional. La jornada fue encabezada por el ministro de Defensa de la Nación, Agustín Rossi; acompañado por el presidente del Conicet, Roberto Salvarezza; la decana de la Facultad de Periodismo de la UNLP, Florencia Saintout; el diputado nacional

Eric Calcagno; y la subsecretaria de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias, Laura Alonso, quien dio la apertura a la actividad.

"No tan casualmente estamos haciendo estas jornadas, convocadas por el Estado nacional, en la misma semana en la que se conmemoraron 47 años de la triste Noche de los bastones largos", dijo la Subsecretaria del Ministerio de Educación. "Hoy el Estado convoca a los científicos para escucharlos y pensar juntos cómo profundizamos y consolidamos un modelo que efectivamente incluya a los 40 millones de argentinos", agregó Laura Alonso. No fueron pocos los participantes del evento que mencionaron lo sucedido hace 47 años, cuando cientos de científicos argentinos debieron exiliarse tras la conocida como la "Noche de los Bastones Largos".

De la jornada participaron autoridades del INTI, ARSAT, CNEA, CONAE, Y-TEC (YPF Tecnología), del Instituto Balseiro, de Cammesa, rectores y secretarios de ciencia de Universidades Nacionales, investigadores, becarios y docentes. Con más de 350 personas, las actividades se dividieron en cuatro ejes temáticos: comunicación pública y apropiación social del conocimiento; educación superior y conocimiento científico para las políticas energéticas; el aporte de las universidades y del sistema científico al desarrollo local, el agro y la industria; y perspectivas regionales para la innovación tecnológica y productiva. En torno a estas cuestiones se organizaron las mesas de debate, para luego hacer un cierre general.

"Este es un tiempo de profunda vitalidad en ciencia y universidad, que se opone a otro tiempo donde la ciencia y el conocimiento eran severamente golpeados -dijo la decana Florencia Saintout-. Me refiero

a la larguísima década neoliberal, cuyo proceso de desaparición de la ciencia es revertido de una manera revolucionaria a partir del 2003", a lo que agregó: "En esta profunda transformación del campo del conocimiento ha habido un desplazamiento de la idea de la calidad tecnocrática hacia una nueva plataforma de calidad basada en la igualdad. Porque calidad es desarrollo y soberanía. Calidad también es inclusión".

El 80% de los investigadores del sistema científico nacional se encuentran en universidades y son docentes de las mismas. La premisa de potenciar la capacidad concreta del conocimiento producido en las universidades como factor de desarrollo e inclusión social circuló en todos los salones de la Manzana de las Luces, por lo que quienes forman parte del sistema universitario y científico argentino se ven interpelados respecto al rol y compromiso para con la sociedad en general. Dado el salto cualitativo y cuantitativo en materia de educación superior, ciencia y tecnología, se intenta así poner en agenda pública el rol de la generación y aplicación del conocimiento en el desarrollo nacional.

El presidente del Conicet, Roberto Salvarezza, planteó que "dentro de cinco o diez años vamos a ver un impacto real de crecimiento económico basado en la ciencia y la tecnología". Sostuvo que durante la década del '90 se "intentó destruir el aparato científico tecnológico" y "la ciencia y la tecnología no tenían cabida en un modelo agroexportador". En cambio, "hoy en día nadie discute que los beneficios de la ciencia son un derecho para todos y esto es muy importante en un país que es capaz de generar conocimientos como Argentina, que hoy está 21° en el ranking mundial en la producción de conocimientos de excelencia", indicó el titular del Conicet.

"CON MÁS DE 350 PERSONAS, LAS ACTIVIDADES SE DIVIDIERON EN CUATRO EJES TEMÁTICOS: COMUNICACIÓN PÚBLICA Y APROPIACIÓN SOCIAL DEL CONOCIMIENTO; EDUCACIÓN SUPERIOR Y CONOCIMIENTO CIENTÍFICO PARA LAS POLÍTICAS ENERGÉTICAS; EL APOORTE DE LAS UNIVERSIDADES Y DEL SISTEMA CIENTÍFICO AL DESARROLLO LOCAL, EL AGRO Y LA INDUSTRIA; Y PERSPECTIVAS REGIONALES PARA LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA Y PRODUCTIVA".



“HOY EL ESTADO CONVOCA A LOS CIENTÍFICOS PARA ESCUCHARLOS Y PENSAR JUNTOS CÓMO PROFUNDIZAR Y CONSOLIDAR UN MODELO QUE EFECTIVAMENTE INCLUYA A LOS 40 MILLONES DE ARGENTINOS”.

Tanto docentes del nivel superior, investigadores y becarios, como trabajadores técnicos y profesionales de organismos de ciencia y tecnología se plantearon el desafío de consolidar la articulación entre el sistema universitario y científico nacional con el sistema productivo. El ministro Rossi lo puso en palabras: “Si nosotros tenemos muchos científicos y mucha investigación que no termina redundando en desarrollos productivos concretos que nos permitan ir cambiando nuestra matriz productiva, nos vamos a quedar con la mitad del desarrollo. Tenemos que apuntalar el camino de la transferencia de conocimiento, tenemos que potenciarlo, porque es un camino que se retroalimenta”.

Además, el ministro agregó que “es importante generar ámbitos en donde pongamos en valor una de las acciones más trascendentes de nuestro gobierno en estos diez años, como ha sido recuperar y jerarquizar todo lo que significa el espacio dedicado a la investigación, la ciencia y la tecnología”. En este contexto, la educación superior no sólo se democratizó, fortaleció áreas de vacancia y aumentó el presupuesto, sino que dichas acciones se enmarcan en una política de Estado, que a través del Ministerio de Educación de la Nación es articulada con las diferentes universidades nacionales ••

EQUIPO EDITORIAL

Producción, contenido y edición

Romina Barrios
Agustín Saavedra
Diego Sánchez

Producción fotográfica

Gisela Romio

Diseño

Sebastián Nicoletti
Jimena Medina Aguilar

Diseño de tapa

Diego Paladino

Colaboran en este número

Roberto Baschetti
Jorge Carpio
Susana Checa
Carlos Colombo
Hernán P. Herrera
Ignacio Jawtuschenko
Juan Pablo Molino Torres
Florencia Saintout
Eduardo Seminara
Darío Sztajnszrajber

Responsable editorial

Laura V. Alonso

Las notas firmadas son responsabilidad de los autores y no representan necesariamente la opinión del Ministerio de Educación. Esta publicación fue realizada en colaboración con la UNLP.



ARGENTINA
UN PAIS CON BUENA GENTE

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.